

Octubre/2012

memoria

Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*

CHE TESTIMONIANTE



Poemas del Che / pág. 15

La piedra / pág. 26-27

La imagen en la memoria / pág. 32

“LA VERDAD HISTÓRICA DEBE RESPETARSE”

Che testimoniante es el título que hemos querido dar a este cuaderno especial de Memoria para subrayar ese otro oficio –menos conocido, igualmente fecundo– que atraviesa la vida, los viajes, las acciones de Ernesto Guevara de la Serna, desde la inquieta juventud hasta la formidable madurez. Resulta estremecedor comprobar la sistematicidad con que ejerció ese oficio, incorporándolo de hecho a su existencia. En este cuaderno aparecen algunos de los caminos que tomó esa vocación testimonial: notas de viajes, cartas, poemas, crónicas, fotos.

Los textos han sido organizados cronológicamente. De modo que es posible ir siguiendo, de apunte en apunte, la búsqueda de la vocación, el desarrollo de las ideas, las certidumbres mayores de su vida. En ese sentido este cuaderno también es un testimonio.

Y es un testimonio, a su vez, de la ética guevariana aplicada a la creación literaria. “Creo que escribir es una forma de encarar problemas concretos y una posición que por sensibilidad se adopta frente a la vida”, responde en una carta de los años sesenta, uniendo dos elementos importantes de su propia experiencia: la acción práctica y la sensibilidad humana y artística. En otra carta de la misma época responde a un escritor: “la única pasión que me guía en el campo que Ud. transita es transmitir la verdad (no me confunda con un defensor a ultranza del realismo socialista). Desde ese punto de vista miro todo”. La frase entre paréntesis –como aquellas

consideraciones en su carta-ensayo El socialismo y el hombre en Cuba– nos revelan, otra vez, al intelectual formado e informado en estos temas que ocuparon su atención y su tiempo.

Como en todo testimonio verdadero, en los textos de este cuaderno aientan los rasgos de la personalidad de su autor. La ironía y el humor, la crítica y la firmeza, la sinceridad y el autoexamen exigente conviven en la palabra de Che testimoniante. Y aquí se muestran como fueron, como son, haciendo justicia a esta frase llena de enseñanzas para el presente y para el futuro: “Considero que la verdad histórica debe respetarse; fabricarla a capricho no conduce a ningún resultado bueno”.

Che fue un conspirador a favor de esa verdad desde la historia misma y desde la palabra. Lo reafirma también en las líneas de este Memoria desde donde nos recuerda en una carta cargada de enseñanzas vigentes que “ya hemos hecho mucho, pero algún día tendremos también que pensar”. Por ello, el Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, sitio para la memoria y para el debate, para la imaginación y para la belleza, se siente honrado y feliz al preparar, junto al Centro de Estudios Che Guevara, esta reedición ampliada del cuaderno Memoria con el que recordamos en octubre de 1998 su vida, su coraje y su inteligencia. Y quiere traerlo nuevamente aquí: culto e incisivo, terrenal y apasionado, amoroso y testimoniante –es decir, vivo– hasta nosotros.

S U M A R I O

Che testimoniante / 1

“La verdad histórica debe respetarse” / 2

Sumario / 2

De los orígenes / 3

De los viajes: Argentina por dentro / 4-5

La pretenciosa intentona

Santiago del Estero

Tucumán

Salta

Jujuy

“No, no se conoce así a un pueblo”

De los viajes: primera mirada a América Latina / 6-8

Entendámonos

San Martín de los Andes

Por el camino de los siete lagos

La sonrisa de la Gioconda

El ombligo

El día de San Guevara

“Yo no sé lo que pasó en mi pecho en ese instante” / 9

De los viajes: segunda mirada a América Latina / 10

La Paz, ingenua y cándida como una muchacha provinciana

Tres maneras de mirar / 11

Machu Picchu: enigma de piedra en América / 12-13

Cartas de lejos / 14

Poemas: A los mineros de Bolivia y Una lágrima hacia ti / 15

Del álbum personal / 16-17

Cartas de lejos / 18-19

De la guerra / 20

Diario de un combatiente: Sierra Maestra / 21

Cartas de cerca / 22-23

Polemizar a la distancia / 24

Les escribo desde muy lejos y muy aprisa / 25

“La piedra”, relato escrito por el Che en el Congo / 26-27

Cartas de cerca / 28-29

“Para dejarte la exacta dimensión de mi cariño” / 29

Diario de un combatiente: Bolivia / 30-31

La imagen en la memoria / 32

Los textos introductorios y el cuidado de esta edición estuvieron a cargo de Víctor Casaus.

Las fotos y textos originales incluidos en este cuaderno pertenecen a los archivos del Centro de Estudios Che Guevara.

La preparación de los materiales seleccionados por Aleida March y María del Carmen Ariet contó con la colaboración de Aracelys Careaga, Disamis Arcia y Camilo Guevara.

La foto que sirve de identidad a esta edición y la foto de portada fueron tomadas por Liborio Noval.

m Colección MEMORIA

Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau

Octubre 2012

Director: Víctor Casaus

Coordinadora: María Santucho

Diseño original: Héctor Villaverde

Corrección: Leonardo Depestre

Redacción / Muralla No. 63, La Habana

Vieja, Ciudad de La Habana

Tele-fax: (537) 8666585

centropablo@centropablo.cult.cu

www.centropablo.cult.cu

www.centropablonoticias.cult.cu

www.artedigitalcuba.cult.cu

www.aguitarralimpia.cult.cu

Diseño gráfico: Katia Hernández

Edición: Vivian Núñez

Sonido: Jaime Canfux

Fotos: Alain L. Gutiérrez

Video: Raúl Marchena

Producción: Yus Escobar / Aleida Enríquez

/ Ana Carolina Savino

Colección *Palabra Viva*: Virgen Gutiérrez

Economía e Informática: Jesús García

Prensa: Celia Medina

Webmaster: Lianet Díaz

Divulgación: Brenda Besada

Asesor de nuevos medios: Abel Casaus

Asistentes de producción: Manuel Rodríguez

/ Idalino Sánchez / Jacquelin Rodríguez

/ Nilda Borrero



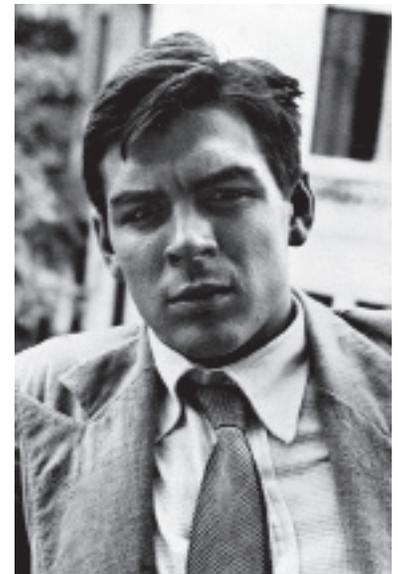
CHE testimoniante

...si Ud. es capaz de temblar de indignación cada vez que se comete una injusticia en el mundo...

DE LOS ORÍGENES

Viajero impenitente, buscador de paisajes, vocaciones y destino, Ernesto Guevara ya era el Che en la triunfante Revolución Cubana cuando alguien le preguntó por sus orígenes. En esta carta memorable, escrita a principios de 1964, Che contesta a su hipotético pariente lejano y reafirma su criterio sobre este tema.

Más que una cronología familiar, más que una larga enumeración de fechas y lugares, esta carta rápida y directa, contestada seguramente en el poco tiempo dejado por obligaciones y tareas, nos habla de sus orígenes más profundos, a través de una ética que hoy sigue siendo válida y necesaria en las tierras que habitamos.



La Habana, febrero 20 de 1964
"Año de la Economía"

Sra. María Rosario Guevara
36, Rue d'Annam.
(Maarif) Casablanca,
Maroc.

Compañera:

De verdad que no sé bien de qué parte de España es mi familia. Naturalmente hace mucho que salieron de allí mis antepasados con una mano atrás y otra delante; y si yo no las conservo así, es por lo incómodo de la posición.

No creo que seamos parientes muy cercanos, pero si Ud. es capaz de temblar de indignación cada vez que se comete una injusticia en el mundo, somos compañeros, que es más importante.

Un saludo revolucionario de,
"Patria o Muerte. Venceremos"

Cmdte. Ernesto Che Guevara



Aquí se me hizo el primer reportaje de mi vida para un diario de Tucumán



DE LOS VIAJES: ARGENTINA POR DENTRO

LA PRETENCIOSA INTENTONA

Aquí se establece una visión retrospectiva hacia los puntos anteriores del viaje, que primero sólo tomaría dos o tres puntos de la provincia de Córdoba, incluido el viaje desde Buenos Aires y que hoy se amplía con la pretenciosa intentona de llegar a Santiago, Tucumán, Catamarca, La Rioja, San Juan, Mendoza, San Luis, Buenos Aires y Miramar.

SANTIAGO DEL ESTERO:
“el sol cae a plomo sobre mi cabeza y rebotando contra el suelo me envuelve en una ola de calor”

En esta parte el panorama de Santiago hace recordar algunas zonas del norte de Córdoba, de las que la separa una mera línea imaginaria. A los costados del camino se levantan enormes cactus de hasta seis metros, que parecen unos candelabros verdes. La vegetación es abundante y se ven señales de fertilidad, pero poco a poco el panorama va variando, el camino se hace más polvoriento y escabroso, la vegetación empieza a dejar atrás a las quebradas y ya insinúa su dominio la jarilla; el sol cae a plomo sobre mi cabeza y rebotando contra el suelo me envuelve en una ola de calor. Elijo una frondosa sombra de un algarrobo, y me tiro durante una hora a dormir; luego me levanto, tomo unos mates y sigo viaje. Sobre el camino el mojón que marca el kilómetro 1000 de la ruta 9 me da un saludo de bienvenida, un kilómetro después se inicia el completo dominio de la jarilla, estoy en el Sahara y de pronto, ¡oh sorpresa!, el camino que tiene el privilegio de ser uno de los más malos que recorrí, se troca en un magnífico camino abovedado firme, donde el motor se regodea y marcha a sus anchas.



...apareció un linyera debajo de una alcantarilla y naturalmente iniciamos la conversación. Este hombre venía de la cosecha de algodón en el Chaco y pensaba, después de vagar un poco, dirigirse a San Juan a la vendimia... Enterado de mi plan de recorrer unas cuantas provincias, y luego de saber que mi hazaña era puramente deportiva, se agarró la cabeza con aire desesperado:
“Mama mía, ¿toda esa fuerza se gasta inútilmente usted?”

Pero no es la única sorpresa que nos depara el seno del centro de la República, también el hecho de encontrar un rancho cada cuatro o cinco kilómetros me hace pensar un poco si estaré o no

en este trágico lugar. Sin embargo, el océano que compone la tierra teñida de plata y su muleta verde no deja dudas. De trecho en trecho, como despatarrado centinela, surge la vigilante figura de un cacto.

En dos horas y media hago los ochenta kilómetros de salinas y allí me llevo otra sorpresa: al pedir un poco de agua fresca para cambiar la recalentada de mi cantimplora, me entero de que el agua potable se encuentra a sólo tres metros de profundidad y en forma abundante; evidentemente la fama es algo que está supeditado a impresiones subjetivas, y si no se explica esto: buenos caminos, profusión de ranchos y agua a tres metros. No es tan poco.

Entrada la noche llego a Loreto, pueblo de varios miles de almas, pero que se encuentra en un gran estado de atraso. El oficial de policía que me atendió cuando fui a pedir alojamiento para pasar la noche, me informó que no había ni un solo médico en el pueblo, y al enterarse de que estaba en quinto año de Medicina, me dio el saludable consejo de que me instalara como curandero en el pueblo: “Ganan muy bien y hacen un favor” [...].

Temprano emprendí el viaje, y caminando a ratos por un camino PÉSIMO y otros por un afirmado muy bueno llegué a Santiago, donde fui muy bien recibido por una familia amiga.

Aquí me separé para siempre de mi cantimplora a la que un bache traidor se llevó.

Aquí se me hizo el primer reportaje de mi vida para un diario de Tucumán, y el autor fue un señor Santillán, quien me conoció en la primera parada que hice en la ciudad [...].

Ese día conocí la ciudad de Santiago [...] cuyo calor infernal espanta a sus moradores y los encierra en sus casas hasta bien entrada la tarde, hora en que salen a buscar la calle, única forma de hacer sociedad.

TUCUMÁN: "mientras paraba a inflar una goma ..."

A las 9 de la mañana del día siguiente continué rumbo a Tucumán adonde llegué bien entrada la noche.

En un lugar del camino me sucedió una cosa curiosa: mientras paraba a inflar una goma, a unos mil metros de un pueblo, apareció un linyera debajo de una alcantarilla y naturalmente iniciamos la conversación. Este hombre venía de la cosecha de algodón en el Chaco y pensaba, después de vagar un poco, dirigirse a San Juan a la vendimia... Enterado de mi plan de recorrer unas cuantas provincias, y luego de saber que mi hazaña era puramente deportiva, se agarró la cabeza con aire desesperado: "Mama mía, ¿toda esa fuerza se gasta inútilmente usted?"

SALTA: "la chiva más grande del hato se ríe de mi torpeza de trepador"

De Rosario de la Frontera a Metán el camino pavimentado me ofrece el descanso de su línea, para prepararme al tramo Metán-Salta, con una bien provista dosis de paciencia para pasar serruchos.

[...] Todo lo malo de esta zona en cuanto a caminos se refiere se recompensa [con] los magníficos panoramas de que se viste. Entramos en plena zona montañosa y a la vuelta de cada curva algo nuevo nos maravilla. Ya cerca de Lobería tengo oportunidad de admirar uno de los espectáculos más bonitos: al borde del camino hay una especie de puente de ferrocarril, sostenido sólo por los tirantes, y debajo corre el río Juramento. La orilla está llena de piedras de todos los colores y las aguas del río corren turbulentas entre escarpadas orillas de magnífica vegetación. Me quedo un rato mirando el agua, es que en la espuma que salta como chispas del choque contra las rocas y vuelve al remolino en una sucesión total, está la invitación de tirarse allí y ser mecido brutalmente por las aguas y dan ganas de gritar como un condenado sin necesidad apenas de pensar lo que se dice.

Subo la ladera con una nueva melancolía y el grito de las aguas de las que me alejo parece reprocharme mi indigencia amorosa, me siento un solterón empedernido. Sobre mi filosófica barba a lo [¿Jack London?] la chiva más grande del hato se ríe de mi torpeza de trepador y otra vez el quejido de un camión [...] me saca de mi meditación.

Entrada la noche subo la última cuesta y me encuentro frente a la magnífica ciudad de Salta. Debe anotarse el hecho de que da la bienvenida al turista la geométrica rigidez del cementerio.

[...] me presento al hospital y me presento como un estudiante de Medicina medio pato, medio raidista y cansado.

JUJUY: "No, no se conoce así un pueblo"

Llego a Salta a las dos de la tarde y paso a visitar a mis amigos del hospital, quienes al

saber que hice todo el viaje en un día se maravillaron, y entonces viene la pregunta de uno de ellos. Una pregunta que queda sin contestación porque para eso fue formulada [...] La verdad es que, ¿qué veo yo? Por lo menos no me nutro con las mismas formas que los turistas y me extraña ver en los mapas de propaganda de Jujuy, por ejemplo: el altar de la patria, la catedral donde se bendijo la enseña patria, la falla de púlpito y la milagrosa virgencita de Río Blanco; la casa en que fue

muerto Lavalle, el Cabildo de la revolución, etc. No, no se conoce así un pueblo, una forma y una interpretación de la vida, aquello es la lujosa cubierta, pero su alma está reflejada en los enfermos de los hospitales, los asilados en las comisarías o [en] el peatón ansioso con quien se intima, mientras el Río Grande muestra su crecido cauce turbulento [...]. Pero todo esto es muy largo de explicar y quién sabe si sería entendido. Doy las gracias y me dedico a visitar la ciudad que no conocí bien a la ida.

El inicio de los viajes del joven Ernesto: ver la Argentina por dentro, más allá de Buenos Aires, Rosario, Córdoba. Aquí se reúnen ahora estos fragmentos de su paso por el polvoriento Santiago del Estero, y su camino hacia Salta donde el río Juramento le invita, "con la espuma que salta como chispas del choque contra las rocas", a "tirarse allí y ser mecido brutalmente por las aguas" con "ganas de gritar como un condenado sin necesidad apenas de pensar lo que se dice".

El encuentro con la naturaleza del norte argentino, que describe con prosa bella, seca y precisa y destellos de ironías y deslumbramientos, se va acompañando de una manera de mirar: el joven testificante Ernesto Guevara traspasa la engañosa apariencia de "la lujosa cubierta" en "los mapas de propaganda de Jujuy" para encontrar el alma de la región y sus habitantes. Una mirada que irá abriéndose, con el tiempo y los caminos andados y desandados, hacia los horizontes del mundo y de las gentes que lo pueblan.



Por lo menos no me nutro con las mismas formas que los turistas[...]. No, no se conoce así un pueblo, una forma y una interpretación de la vida, aquello es la lujosa cubierta, pero su alma está reflejada en los enfermos de los hospitales, los asilados en las comisarías o [en] el peatón ansioso con quien se intima, mientras el Río Grande muestra su crecido cauce turbulento.



Ese vagar sin rumbo por nuestra "Mayúscula América" me ha cambiado más de lo que creí.



DE LOS VIAJES: PRIMERA MIRADA A AMÉRICA LATINA

El joven cronista Ernesto Guevara al comienzo de sus Notas de viaje nos propone: "Entendámonos". Y allí mismo nos advierte que "el personaje que escribió estas notas murió al pisar de nuevo tierra argentina, el que las ordena y pule, 'yo', no soy yo; por lo menos no soy el mismo yo interior". Así, nos dice, le ha cambiado la mirada, le ha profundizado el análisis, le ha enriquecido el espíritu "ese vagar sin rumbo por nuestra 'Mayúscula América'".

Tenía sólo 23 años cuando inició el recorrido, acompañado por su amigo Alberto Granados. Ha salido de la Argentina para mirar mundo, para completar paisajes y seguir buscando horizontes a la pasión y la curiosidad infinitas de su juventud. Presiente y anuncia un retorno final al país natal, que formaría parte de sus planes libertarios quince años más tarde: "Quizás algún día cansado de rodar por el mundo vuelva a instalarme en esta tierra argentina y entonces, si no como morada definitiva, al menos como lugar de tránsito hacia otra concepción del mundo, visitaré nuevamente y habitaré la zona de los lagos cordilleranos".

Los fragmentos que este Cuaderno Memoria ha reunido aquí transitan por algunas de las claves de aquella primera mirada a América Latina, "Mayúscula América": el descubrimiento asombrado de las civilizaciones precolombinas, la autoironía en el chaplinesco episodio del tigre chileno, la continuación del aprendizaje social y humano en el pasaje de La Gioconda, la celebración de otro año de su vida, ahora en tierra peruana, donde declara "que la división de América en nacionalidades inciertas e ilusorias es completamente ficticia". No caben dudas, por otra parte, sobre la pasión y la perseverancia de este cronista que adelanta en sus Notas de viaje los rasgos de su estilo testimonial y la conciencia de ese otro oficio que ejerce a plenitud.

ENTENDÁMONOS

No es este el relato de hazañas impresionantes, no es tampoco meramente un "relato un poco cínico"; no quiere serlo, por lo menos. Es un trozo de dos vidas tomadas en un momento en que cursaron juntas un determinado trecho, con identidad de aspiraciones y conjunción de ensueños. Un hombre en nueve meses de su vida puede pensar en muchas cosas que van de la más elevada especulación filosófica al rastro anhelado de un plato de sopa, en total correlación con el estado

de vacuidad de su estómago; y si al mismo tiempo es algo aventurero, en ese lapso puede vivir momentos que tal vez interesen a otras personas y cuyo relato indiscriminado constituiría algo así como estas notas.

Así, la moneda fue por el aire, dio muchas volteretas; cayó una vez "cara" y alguna otra "seca". El hombre, medida de todas las cosas, habla aquí por mi boca y relata en mi lenguaje lo que mis ojos vieron; a lo mejor sobre diez "caras" posibles sólo vi una "seca", o viceversa, es

probable y no hay atenuantes; mi boca narra lo que mis ojos le contaron. ¿Que nuestra vista nunca fue panorámica, siempre fugaz y no siempre equitativamente informada, y los juicios son demasiado terminantes?: de acuerdo, pero esta es la interpretación que un teclado da al conjunto de los impulsos que llevaron a apretar las teclas y esos fugaces impulsos han muerto. No hay sujeto sobre quien ejercer el peso de la ley. El personaje que escribió estas notas murió al pisar de nuevo tierra

argentina, el que las ordena y pule, "yo", no soy yo; por lo menos no soy el mismo yo interior. Ese vagar sin rumbo por nuestra "Mayúscula América" me ha cambiado más de lo que creí.

En cualquier libro de técnica fotográfica se puede ver la imagen de un paisaje nocturno en el que brilla la luna llena y cuyo texto explicativo nos revela el secreto de esa oscuridad a pleno sol, pero la naturaleza del baño sensitivo con que está cubierta mi retina no es bien conocida por el lector, apenas la intuyo yo, de modo que no se pueden hacer correcciones sobre la placa para averiguar el momento real en que fue sacada.

Si presento un nocturno créanlo o revienten, poco importa, que si no

conocen personalmente el paisaje fotografiado por mis notas, difícilmente conocerán otra verdad que la que les cuento aquí. Los dejo ahora conmigo mismo; el que fui...

SAN MARTÍN DE LOS ANDES

Después, sentimos muchas ganas de quedarnos en algunos parajes formidables, pero sólo la selva amazónica llamó tanto y tan fuerte a las puertas de nuestro Yo sedentario. Ahora sé, casi con una fatalista conformidad en el hecho, que mi sino es viajar, que nuestro sino, mejor dicho, porque Alberto en eso es igual a mí, sin embargo hay momentos en que pienso con profundo anhelo en las maravillosas comarcas de nuestro sur. Quizás algún día cansado de rodar por el mundo vuelva a instalarme en esta tierra argentina y entonces, si no como morada definitiva, al menos como lugar de tránsito hacia otra concepción del mundo, visitaré nuevamente y habitaré la zona de los lagos cordilleranos.

POR EL CAMINO DE LOS SIETE LAGOS

Al final, llegamos a la punta norte del lago Nahuel Huapi y dormimos en su orilla, contentos y ahitos después del asado enorme que habíamos consumido. Pero al reiniciar la marcha, notamos una pinchadura en la rueda trasera y allí se inició una tediosa lucha con la cámara: cada vez que emparchábamos mordíamos en otro lado la goma, hasta acabar los parches y obligarnos a esperar la noche en el sitio en que amaneceríamos. Un casero austríaco que había sido corredor de motos en su juventud, luchando entre sus deseos de ayudar a



colegas en desgracia y su miedo a la patrona, nos dio albergue en un galpón abandonado. En su media lengua nos contó que por la región había un tigre chileno.

—¡Y los tigres chilenos son bravos! Atacan al hombre sin ningún miedo y tienen una enorme melena rubia.

Cuando fuimos a cerrar la puerta nos encontramos que sólo la parte inferior cerraba, era como un box de caballos. El revólver fue puesto a mi cabecera por si el león chileno, cuya sombra ocupaba nuestros cerebros, decidía hacernos una intempestiva visita de medianoche.

Estaba clareando ya cuando me despertó el ruido de unas garras que arañaban la puerta. Alberto a mi lado era todo silencio aprensivo. Yo tenía la mano crispada sobre el revólver gatillado, mientras dos ojos fosforescentes me miraban, recortados en las sombras de los árboles. Como impulsado por un resorte felino se lanzaron hacia delante, mientras el bulto negro del cuerpo se escurría por la puerta. Fue algo instintivo, donde rotos los frenos de la inteligencia, el instinto de conservación apretó el gatillo: el trueno golpeó un momento contra las paredes y encontré el agujero con la linterna encendida, llamándonos desesperadamente: pero nuestro silencio tímido sabía su razón de ser y adivinaba ya los gritos estentóreos del casero y los histéricos gemidos de su mujer echada sobre el cadáver de Bobby, perro antipático y gruñón.

LA SONRISA DE LA GIOCONDA

Tratábamos de establecer contacto directo con los médicos de Petrohué pero estos, vueltos a sus quehaceres y sin tiempo para perder, nunca se avenían a una entrevista formal, sin embargo, ya los habíamos localizado más o menos bien y esa tarde nos dividimos: mientras Alberto les seguía los

pasos yo me fui a ver una vieja asmática que era clienta de La Gioconda. La pobre daba lástima, se respiraba en su pieza ese olor acre de sudor concentrado y patas sucias, mezclado al polvo de unos sillones, única paquetería de la casa. Sumaba a su estado asmático una regular descompensación cardíaca. En estos casos es cuando el médico consciente de su total inferioridad frente al medio, desea un cambio de cosas, algo que suprima la injusticia que supone el que la pobre vieja hubiera estado sirviendo hasta hacía un mes para ganarse el sustento, hipando y penando, pero manteniendo frente a la vida una actitud erecta. Es que la

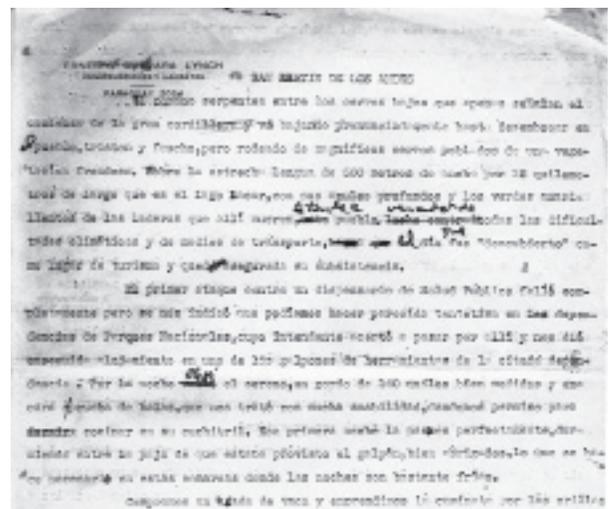
adaptación al medio hace que en las familias pobres el miembro de ellas incapacitado para ganarse el sustento se vea rodeado de una atmósfera de acritud apenas disimulada; en ese momento se deja de ser padre, madre o hermano para convertirse en

un factor negativo en la lucha por la vida y como tal, objeto del rencor de la comunidad sana que le echará su enfermedad como si fuera un insulto personal a los que deben mantenerlo. Allí, en estos últimos momentos de gente cuyo horizonte más lejano fue siempre el día de mañana, es donde se capta la profunda tragedia que encierra la vida del proletariado de todo el mundo; hay en esos ojos moribundos un sumiso pedido de disculpas y también, muchas veces, un desesperado pedido de consuelo que se pierde en el vacío, como se perderá pronto su cuerpo en la magnitud del misterio que nos rodea. Hasta cuándo seguirá este orden de cosas basado en un absurdo sentido de casta es algo que no está en mí contestar, pero es hora de que los gobernantes dediquen menos tiempo a la propaganda de sus bondades como régimen y más dinero, muchísimo más dinero, a solventar obras de utilidad social. Mucho no puedo hacer por la enferma: simplemente le doy un régimen aproximado de comidas y le receto un diurético y unos polvos antiasmáticos. Me quedan unas pastillas de dramamina y se las regalo. Cuando salgo, me siguen las palabras zalameras de la vieja y las miradas indiferentes de los familiares.

EL OMBLIGO

La palabra que cuadra como definición del Cuzco es evocación. Un impalpable polvo de otras eras se sedimenta entre sus calles, levantándose en

disturbio de laguna fangosa cuando se holla su substratum. Pero hay dos o tres Cuzcos, o mejor dicho, dos o tres formas de evocación en él: cuando Mama Ocllo dejó caer el clavo de oro en la tierra y este se enterró en ella totalmente, los primeros incas supieron que allí estaba el lugar elegido por Viracocha para domicilio permanente de sus hijos preferidos que dejaban el nomadismo para llegar como conquistadores a su tierra prometida. Con las narices dilatadas en ambición de horizontes, vieron crecer el imperio formidable mientras la vista atravesaba la feble barrera de las montañas circunvecinas. Y el nómada converso al expandirse el Tahuantinsuyo, fue fortificando el centro de los territorios conquistados, el ombligo del mundo, Cuzco. Y así surgió, por imperio de las necesidades defensivas, la imponente Sacsahuamán que domina la ciudad desde las alturas, protegiendo los palacios y templos de la furia de los enemigos del imperio. Ese es el Cuzco cuyo recuerdo emerge plañero desde la fortaleza destrozada por la estupidez del conquistador analfabeto, desde los templos violados y destruidos, los palacios saqueados, la raza embrutecida; es el que invita a ser guerrero y defender, macana en mano, la libertad y la vida del Inca. Pero hay un Cuzco que se ve desde lo alto, desplazando a la derruida fortaleza: el de los techos de teja colorada cuya suave uniformidad es rota por la cúpula de una iglesia barroca, y que en descenso nos muestra sólo sus calles estrechas con la vestimenta típica de sus habitantes y su color de cuadro localista; es el que incita a ser turista desganado, a pasar superficialmente sobre él y solazarse en la belleza de un invernal cielo plomizo. Pero también hay un Cuzco vibrante que enseña en sus monumentos el



valor formidable de los guerreros que conquistaron la región, el que se expresa en los museos y bibliotecas, en los decorados de las iglesias y en las facciones claras de los jefes blancos que aún hoy muestran el orgullo de la conquista; es el que invita a ceñir el acero y montado en caballo de lomo amplio y poderoso galope hendir la carne indefensa de la grey desnuda cuya muralla humana se debilita y desaparece bajo los cuatro cascos de la bestia. Cada uno de ellos se puede admirar por separado, y a cada uno le dedicamos parte de nuestra estadia.

EL DÍA DE SAN GUEVARA

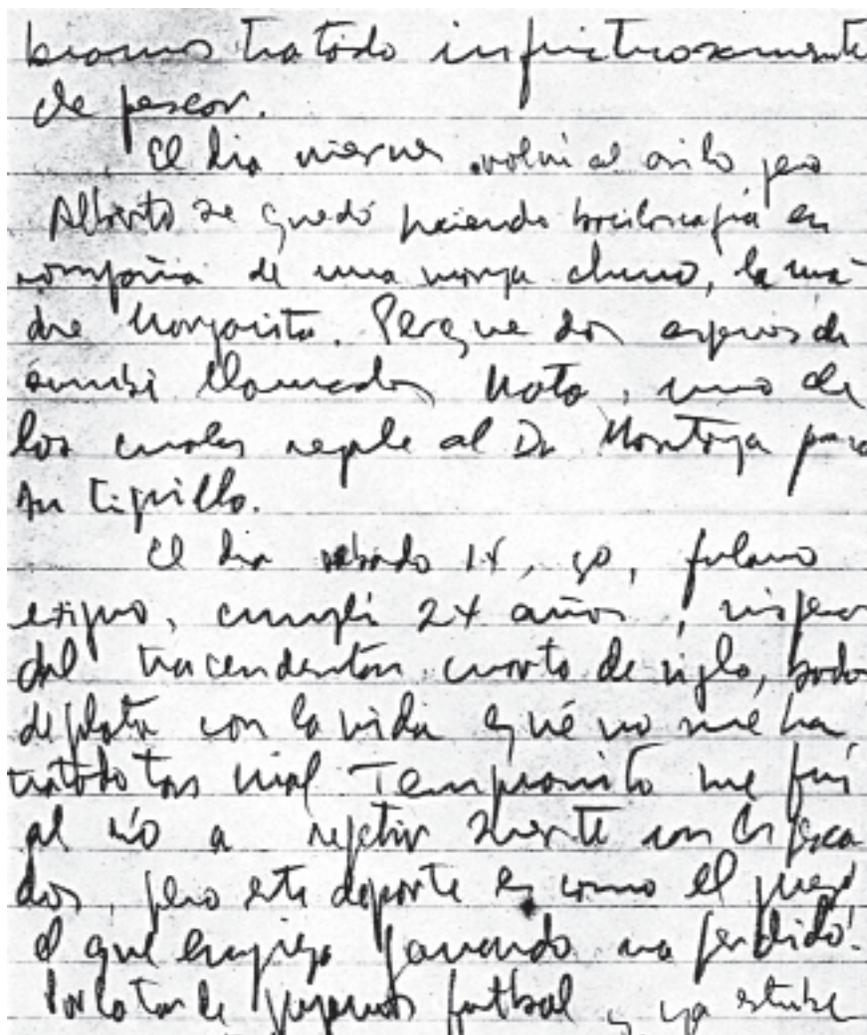
En las precarias condiciones en que viajamos, sólo queda como recurso de la expresión afectiva la palabra

El día sábado 14 de junio de 1952, yo, fulano, exiguo, cumplí 24 años, vísperas del trascendental cuarto de siglo, bodas de plata con la vida, que no me ha tratado tan mal, después de todo.

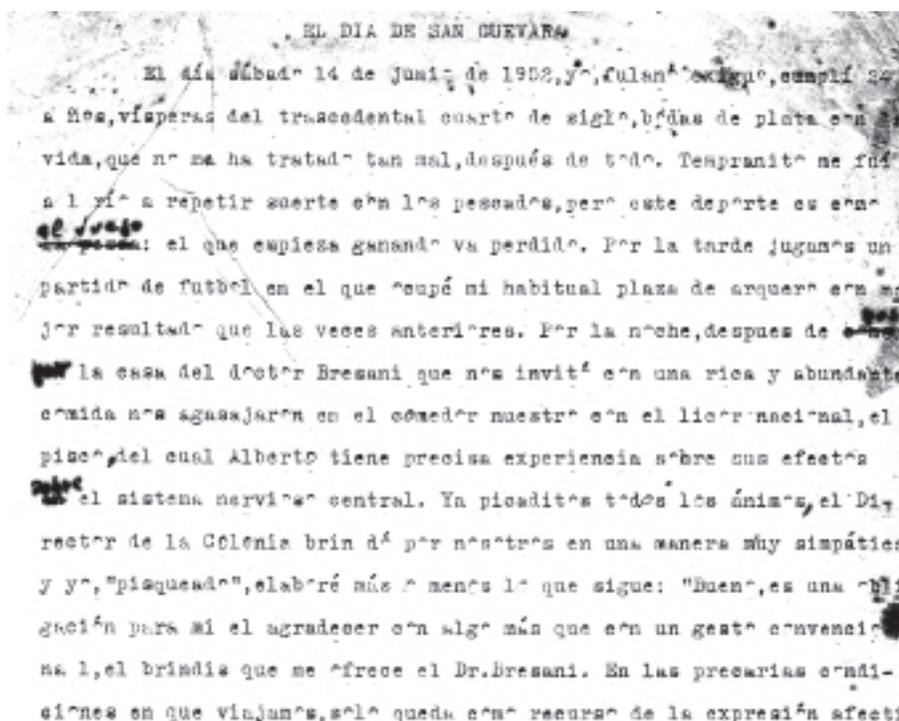
Tempranito me fui al río a repetir suerte con los pescados, pero este deporte es como el juego: el que empieza ganando va perdiendo. Por la tarde jugamos un partido de fútbol en el que ocupé mi habitual plaza de arquero con mejor resultado que las veces anteriores. Por la noche, después de pasar por la casa del doctor Bresani que nos invitó con una rica y abundante comida, nos agasajaron en el comedor nuestro con el licor nacional, el pisco, del cual Alberto tiene precisa experiencia por sus efectos sobre el sistema nervioso central. Ya picaditos todos los ánimos, el director de la Colonia brindó por nosotros en una manera muy simpática y yo, "pisqueado", elaboré más o menos lo que sigue:

Bueno, es una obligación para mí el agradecer con algo más que con un gesto convencional, el brindis que me ofrece el Dr. Bresani. En las precarias condiciones en que viajamos, sólo queda como recurso de la expresión afectiva la palabra, y es empleándola que quiero expresar mi agradecimiento, y el de mi compañero de viaje, a todo el personal de la colonia que, casi sin conocernos, nos ha dado esta magnífica demostración de afecto que significa para nosotros la deferencia de festejar nuestro cumpleaños, como si fuera la fiesta íntima de alguno de ustedes. Pero hay algo más; dentro de pocos días dejaremos el territorio peruano, y por ello estas palabras toman la significación secundaria de una despedida, en la cual pongo todo mi empeño en expresar nuestro reconocimiento a todo el pueblo de este país, que en forma ininterrumpida nos ha colmado de agasajos, desde nuestra entrada por Tacna. Quiero recalcar algo más, un poco al margen del tema de este brindis: aunque lo exiguo de nuestras personalidades nos impide ser voceros de su causa, creemos, y después de este viaje más firmemente que antes, que la división de América en nacionalidades inciertas e ilusorias es completamente ficticia. Constituimos una sola raza mestiza que desde México hasta el estrecho de Magallanes presenta notables similitudes etnográficas. Por eso, tratando de quitarme toda carga de provincialismo exiguo, brindo por Perú y por América Unida.

Grandes aplausos coronaron mi pieza oratoria. La fiesta, que en estas regiones consiste en tomar la mayor cantidad posible de alcohol, continuó hasta las 3 de la mañana, hora en que plantamos bandera.



bueno, es una obligación para mí el agradecer con algo más que con un gesto convencional, el brindis que me ofrece el Dr. Bresani. En las precarias condiciones en que viajamos, sólo queda como recurso de la expresión afectiva la palabra, y es empleándola que quiero expresar mi agradecimiento, y el de mi compañero de viaje, a todo el personal de la colonia que, casi sin conocernos, nos ha dado esta magnífica demostración de afecto que significa para nosotros la deferencia de festejar nuestro cumpleaños, como si fuera la fiesta íntima de alguno de ustedes. Pero hay algo más; dentro de pocos días dejaremos el territorio peruano, y por ello estas palabras toman la significación secundaria de una despedida, en la cual pongo todo mi empeño en expresar nuestro reconocimiento a todo el pueblo de este país, que en forma ininterrumpida nos ha colmado de agasajos, desde nuestra entrada por Tacna. Quiero recalcar algo más, un poco al margen del tema de este brindis: aunque lo exiguo de nuestras personalidades nos impide ser voceros de su causa, creemos, y después de este viaje más firmemente que antes, que la división de América en nacionalidades inciertas e ilusorias es completamente ficticia. Constituimos una sola raza mestiza que desde México hasta el estrecho de Magallanes presenta notables similitudes etnográficas. Por eso, tratando de quitarme toda carga de provincialismo exiguo, brindo por Perú y por América Unida.



EL DÍA DE SAN GUEVARA

El día sábado 14 de junio de 1952, yo, fulano, exiguo, cumplí 24 años, vísperas del trascendental cuarto de siglo, bodas de plata con la vida, que no me ha tratado tan mal, después de todo. Tempranito me fui al río a repetir suerte con los pescados, pero este deporte es como el juego: el que empieza ganando va perdiendo. Por la tarde jugamos un partido de fútbol en el que ocupé mi habitual plaza de arquero con mejor resultado que las veces anteriores. Por la noche, después de pasar por la casa del doctor Bresani que nos invitó con una rica y abundante comida nos agasajaron en el comedor nuestro con el licor nacional, el pisco, del cual Alberto tiene precisa experiencia sobre sus efectos sobre el sistema nervioso central. Ya picaditos todos los ánimos, el Director de la Colonia brindó por nosotros en una manera muy simpática y yo, "pisqueado", elaboré más o menos lo que sigue: "Bueno, es una obligación para mí el agradecer con algo más que con un gesto convencional, el brindis que me ofrece el Dr. Bresani. En las precarias condiciones en que viajamos, sólo queda como recurso de la expresión afectiva la palabra, y es empleándola que quiero expresar mi agradecimiento, y el de mi compañero de viaje, a todo el personal de la colonia que, casi sin conocernos, nos ha dado esta magnífica demostración de afecto que significa para nosotros la deferencia de festejar nuestro cumpleaños, como si fuera la fiesta íntima de alguno de ustedes. Pero hay algo más; dentro de pocos días dejaremos el territorio peruano, y por ello estas palabras toman la significación secundaria de una despedida, en la cual pongo todo mi empeño en expresar nuestro reconocimiento a todo el pueblo de este país, que en forma ininterrumpida nos ha colmado de agasajos, desde nuestra entrada por Tacna. Quiero recalcar algo más, un poco al margen del tema de este brindis: aunque lo exiguo de nuestras personalidades nos impide ser voceros de su causa, creemos, y después de este viaje más firmemente que antes, que la división de América en nacionalidades inciertas e ilusorias es completamente ficticia. Constituimos una sola raza mestiza que desde México hasta el estrecho de Magallanes presenta notables similitudes etnográficas. Por eso, tratando de quitarme toda carga de provincialismo exiguo, brindo por Perú y por América Unida."



El Sancho Panza argentino es mucho más alerta y más conscientemente vivillo que su antecesor famoso, y hay estrofas de una crudeza total...



“YO NO SÉ LO QUE PASÓ EN MI PECHO EN ESE INSTANTE...”

MARTÍN FIERRO,
DE JOSÉ HERNÁNDEZ

Los comentarios a una obra clásica son tantos y tan exhaustivos que no se puede casi agregar nada a ella, máxime en este caso en que la intención no confesada del autor era la puja contra Sarmiento, que en aquel entonces representaba lo más progresista de la sociedad argentina. La intención social del poema tiene valor de por sí, pues es una buena exposición de la vida y de los vejámenes a que estaban expuestos los gauchos, pero no es lo fundamental ni mucho menos.

Martín Fierro alcanza su valor perenne por el sostenido tono novelado y autentico del poema, que pinta con colores nítidos el panorama general de la época, y por la acertada pintura que de sí hacen los caracteres a través de sus palabras. Valor poético sólo se alcanza en contadísimas excepciones, pero frases y sentencias de algunos de ellos son de antologías.

La merecida fama del pasaje del viejo Vizcacha se debe a la perfecta sincronización del habla gaucha con el gracejo popular de todos los países. El Sancho Panza argentino es mucho más alerta y más conscientemente vivillo que su antecesor famoso, y hay estrofas de una crudeza total como aquella:

Dejá que caliente el horno
el dueño del amasijo;
lo que es yo, nunca me aflijo
y a todito me hago el sordo
el cerdo vive tan gordo
y se come hasta los hijos.

y aquella otra:

aunque el mundo se desplome:
lo que más precisa el hombre
tener, según yo discurro,
es la memoria del burro
que nunca olvida onde come.

Pero si bien el viejo Vizcacha es el personaje más logrado, Fierro y Cruz lo son en igual manera disminuyendo un tanto la fuerza de los caracteres en los hijos de ambos; además, en esto hay algo que no concuerda, pues el autor hace contar diez años y en realidad da la impresión de que fueron muchos más.

Es la parte en que la novela deja de serlo para convertirse en auténtica poesía, aparece muchas veces el frac de que hablaba Calixto Oyuela haciendo la crítica de la obra; pero más que todo es algo subjetivo, más bien se supone que un gaucho no analice así sus impulsos, aunque la rigurosa autocrítica del autor ha atomizado perfectamente el vocabulario.

Yo no sé lo que pasó
en mi pecho en ese instante;
estaba el indio arrogante,
con una cara feroz:
para entendernos los dos
la mirada fue bastante.

Pero en todo caso, estos matices poéticos que caen intermitentemente sobre lo popular contribuyen a solidificar el libro.

Se encuentra en el transcurso de las dos partes una clara alusión a dos periodos diferentes: Sarmiento, el pueblera desconsiderado que niega todo lo gauchesco, y Avellaneda, el hombre culto que rinde homenaje al substrato pampeano de la sociedad argentina.

De lo más falso del libro es el momento en que Fierro hace un recuento de sus hazañas y se disculpa de ellas en la misma forma en que lo haría José Hernández, pero nunca el protagonista. Los años y la situación política han hecho que Hernández-Fierro envejecidos olviden el grito de angustiosa rebelión:

No tiene hijos, ni mujer,
ni amigos, ni protectores,
pues todos son sus señores
sin que ninguno lo ampare;
tiene la suerte del güey,
¿y dónde irá el güey que no are?

[...]

Pero sea como fuere, Hernández alcanza su objetivo en narrar la vida gauchesca en la sociedad feudal que lo tiraniza y en pintar el desierto, sus indios bravos y toda la lucha por la existencia.

Tal vez si Sarmiento hubiera gobernado en la segunda época no hubiera ocurrido aquel cambio:

(1ra. parte)

Yo sé que allá los caciques
amparan a los cristianos,
y que los tratan de «hermanos»
cuando se van por su gusto.
¿A qué andar pasando sustos?
Alcemos el poncho y vamos.

(2da. parte)

Fuera cosa de engazarlo
a un indio caritativo;
es duro con el cautivo,
le dan un trato horroroso,
es astuto y receloso,
es audaz y vengativo.

Sin embargo, no hay que olvidar que la primitiva exclamación de Fierro, llamando a su amigo Cruz al desierto es el fruto de la angustia por todas las desgracias pasadas y la segunda es después de haber vivido la experiencia en el desierto. De todas maneras se acercaba la bárbara campaña de Roca y todos los preparativos debían hacerse.

Del desierto y de su vida allí, Fierro da una colorida y triste narración llena de finas observaciones sobre el rey del desierto, el hombre y sus recursos...

Y aves, y vichos y pejes,
se mantienen de mil modos;
pero el hombre en su acomodo,
es curioso de osevar:
es el que sabe llorar
y es el que los come a todos.

Va por todo este segundo canto, Martín Fierro, a veces tropezando consigo mismo para finalizar luego de su payada contra el moreno con sus consejos a los hijos.

Los consejos son el final de su claudicación de lucha. El hombre debe ser honrado, bueno, trabajador, etc. El hombre no debe ser rebelde. Fierro está viejo y conforme pero cabe preguntar: ¿el gaucho mismo, el Fierro de la vida a diaria no tenía como máximas aspiraciones las de este? Si así fuera, la parte más condenable del poema estaría salvada y Martín Fierro, además de argumento para poema gauchesco, no sería el instrumento artístico de protesta, por el que una clase derrotada hace su intencionada defensa.



A las 4 de la tarde se asoma el tren a la quebrada donde está La Paz



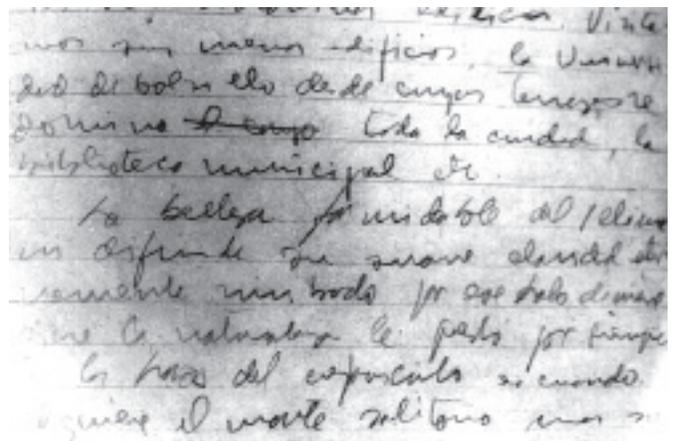
DE LOS VIAJES: SEGUNDA MIRADA A AMÉRICA LATINA

Una ciudad chica pero muy bonita se desperdiga entre el accidentado terreno del fondo, teniendo como centinela la figura siempre nevada del Illimani.

Otra vez es el segundo diario de viaje por América Latina que escribió el joven Ernesto Guevara y cuyo original se conserva en el Archivo Personal del Che. Comienza a escribirlo cuando parte de Buenos Aires, el 7 de julio de 1953, y las anotaciones se extienden hasta la fecha del nacimiento de su hija Hildita, en México, el 15 de febrero de 1956. Allí aparece, con fuerza impactante, una frase premonitoria: "Este año puede ser importante para mi futuro..."

Memoria inicia este nuevo momento de su recorrido por las palabras y las imágenes de Che testimoniante con el texto que sigue: primer encuentro de Ernesto Guevara con la ciudad de La Paz, que formaría parte del último capítulo de su vida, el de la guerrilla boliviana.

A esta especie de prólogo en el que describe, sobria y emocionadamente, "la belleza formidable del Illimani [...] eternamente nimbado por ese halo de nieve que la naturaleza le prestó para siempre", siguen aquí sus miradas sobre el mundo precolombino de Palenque y una selección de sus cartas de lejos, agudas, informativas e irónicas en las que comenta los episodios de su vida en Centroamérica y México, y va arrojando luz sobre los destinos futuros de su pensamiento y de su acción.



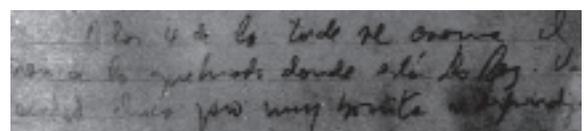
LA PAZ, INGENUA Y CÁNDIDA COMO UNA MUCHACHA PROVINCIANA

[...] A las 4 de la tarde se asoma el tren a la quebrada donde está La Paz. Una ciudad chica pero muy bonita se desperdiga entre el accidentado terreno del fondo, teniendo como centinela la figura siempre nevada del Illimani. La etapa final, de unos cuantos kilómetros, tarda más de una hora en completarse. El tren parece que fuera a escapar tangentemente a la ciudad, cuando torna y continúa su descenso.

[...] La Paz es la Shanghai de América. Una riquísima gama de aventureros de todas las nacionalidades vegetan y medran en medio de la ciudad policroma y mestiza que marcha encabezando al país hacia su destino.

[...] La Paz, ingenua, cándida como una muchachita provinciana, muestra orgullosa sus maravillas edilicias. Visitamos sus nuevos edificios, la Universidad de bolsillo desde cuyas terrazas se domina toda la ciudad, la biblioteca municipal, etc.

La belleza formidable del Illimani difunde su suave claridad, eternamente nimbado por ese halo de nieve que la naturaleza le prestó para siempre. En las horas del crepúsculo es cuando el monte solitario adquiere más solemnidad e imponencia [...]



TRES MANERAS DE MIRAR

“Si presento un nocturno créanlo o revienten, poco importa, que si no conocen personalmente el paisaje fotografiado por mis notas, difícilmente conocerán otra verdad que la que les cuento aquí”: así advertía a los hipotéticos lectores de sus notas de viaje el joven Ernesto Guevara de la Serna, viajero incansable y testificante consciente.

Ahora, en este recorrido por su segunda mirada a América Latina, podemos entregar en los materiales que siguen una corroboración de aquella advertencia soberbia y, además, una muestra de la diversidad de aquella mirada. Felizmente aquí se reúnen la pupila del poeta, la del escritor de apuntes y la del fotógrafo, todas dirigidas a un mismo objeto observado: las ruinas de Palenque. Al margen de las consideraciones que se tengan sobre su calidad definitiva, la poesía de Ernesto Guevara forma parte, por derecho propio, de su universo testimonial, y queda hoy, sin dudas, como documento y como muestra de sus variados instrumentos de expresión. La poesía le acompañó a lo largo de su vida, hasta la mochila de su última experiencia guerrillera; leyó versos a sus combatientes y polemizó a la distancia con los poetas queridos, como se verá más adelante en este propio cuaderno. Esta sección, que muestra tres maneras de mirar, confirma los caminos diversos por los que este cronista incansable se acercó al mundo que le rodeaba en cada momento y lo sometió al análisis y a la descripción, a la ironía o a la síntesis: ejercicio perseverante y apasionado de la memoria que constatamos hoy con júbilo y emoción.

Album del
aficionado

Cia. FOTOGRAFICA YUCATECA, S. A.

Distribuidora de productos KODAK.

Calle 62 No. 509 Tel. 28-40 Mérida, Yuc., Méx.



PALENQUE

Las ruinas de Palenque son magníficas: sobre la falda de un cerro está el núcleo de la ciudad, lo que fue un centro; de allí se extiende por un espacio de 4 o 6 km en medio de la selva; inexplorado todavía, pese a que se conoce claramente la situación de construcción tapada por la maraña.

La desidia de las autoridades es total, para limpiar totalmente la tumba principal, una de las joyas arqueológicas de mayor valor en América, se tardó 4 años, cuando con implementos y personal adecuado se hubiera podido hacer en 3 meses. Los edificios más importantes son: el Palacio, que tiene un conjunto de galerías y patios con grabados en piedra y aristas de estuco, de mucha calidad artística. El Templo de las Inscripciones, también llamado de la Tumba, que tiene como característica principal una tumba, única en su tipo en América, a la que se entra por la parte superior de la pirámide, bajando por un largo túnel de techo trapezoidal que conduce a una cámara amplia en la que se encontró una lápida monolítica de 3,80 de largo por 2,20 de ancho y 27 cm de grueso, adornada con jeroglíficos representando el Sol, la Luna y Venus. Debajo de la lápida hay un catafalco íntegramente tallado en un bloque de piedra, que contenía el cadáver de un personaje principal.

Había joyas de diversos tamaños, todo en jade. En Palenque es digno de hacer notar la belleza y fragancia de sus bajorrelieves,

estucados, hechos con un arte que se pierde luego, a medida que se avanza en los dominios del tercer milenio, donde ya se nota la influencia tolteca, más monumental pero mucho menos escultórica.

Los motivos escultóricos palenquinos son más humanos que los de los aztecas o toltecas y en general se ven figuras humanas de cuerpo entero en hechos históricos o rituales mezclados con la representación de los dioses más importantes de sus olimpos, que son el del Sol, la Luna, Venus, el agua, etcétera.

Palenque, según la clasificación hecha por el arqueólogo norteamericano Morley, es un centro de segunda categoría dentro del área maya. (Este arqueólogo sólo concede primera categoría a Copán, Tikal, Uxmal y Chichén-Itzá). La investigación arqueológica demuestra que Palenque erigió monumentos fechados durante el primer cuarto del baktún 9 (435-534), más o menos contemporáneamente de Piedras Negras, el otro centro artístico del imperio. Ambas florecieron durante el primer imperio. En total son 19 las ciudades de segunda categoría, según la clasificación de Morley, aunque la última investigación está dando más importancia a Palenque; sea o no esta ciudad un centro de primera categoría, es innegable para casi todos que es la ciudad maya donde el estuco fue trabajado con más técnica y más arte.

PALENQUE

Algo queda vivo en tu piedra
hermana de las verdes alboradas,
tu silencio de manes
escandaliza las tumbas reales.
Te hierde el corazón la piqueta indiferente
de un sabio de gafas aburridas
y te golpea el rostro la procaz ofensa
del estúpido "¡oh!" de un gringo turista.
Pero tienes algo vivo.

Yo no sé qué es,
la selva te ofrenda un abrazo de troncos
y aun la misericordia araña de sus raíces.
Un zoólogo enorme muestra el alfiler
donde prenderá tus templos para el trono,
y tú no mueres todavía.

¿Qué fuerza te mantiene
más allá de los siglos
viva y palpitante como en la juventud?
¿Qué dios sopla, al final de la jornada
el hábito vital en tus estelas?
¿Será el sol jocundo de los trópicos?
¿Por qué no lo hace en Chichén-Itzá?
¿Será el abrazo jovial de la floresta
o el canto melodioso de los pájaros?
¿Y por qué duerme más hondo a Quiriguá?

¿Será el tañer del manantial sonoro
golpeando entre los riscos de la sierra?
Los incas han muerto, sin embargo.



“...es válida una frase anotada en el libro de visitantes que tiene el hotel y que un súbdito inglés dejó estampada con toda la amargura de su añoranza imperial: Soy afortunado de encontrar un lugar sin propaganda de la Coca-Cola.”



MACHU-PICCHU: ENIGMA DE PIEDRA EN AMÉRICA¹

Coronando un cerro de agrestes y empinadas laderas, a 2 800m sobre el nivel del mar y 400 sobre el caudaloso Urubamba, que baña la altura por tres costados, se encuentra una antiquísima ciudad de piedra que, por ampliación, ha recibido el nombre del lugar que la cobija: Machu-Picchu.

¿Es esa su primitiva denominación? No, este término quechua significa Cerro Viejo, en oposición a la aguja rocosa que se levanta a pocos metros del poblado, Huaina Picchu, Cerro Joven; descripciones físicas referidas a cualidades de los accidentes geográficos, simplemente. ¿Cuál será entonces su verdadero nombre? Hagamos un paréntesis y trasladémonos al pasado.

El siglo XVI de nuestra era fue muy triste para la raza aborígen de América. El invasor barbado cayó como un aluvión por todos los ámbitos del continente y los grandes imperios indígenas fueron reducidos a escombros. En el centro de América del Sur, las luchas intestinas entre los dos postulantes a heredar el cetro del difunto Huaina-Capac, Atahualpa y Huascar, hicieron más fácil la tarea destructora sobre el más importante imperio del continente.

Para mantener quieta la masa humana que cercaba peligrosamente el Cuzco, uno de los soberanos de Huascar, el joven Manco II, fue entronizado. Esta maniobra tuvo inesperada continuación: los pueblos indígenas se encontraron con una cabeza visible, coronada con todas las formalidades de la ley incaica posibles bajo el yugo español y un monarca no tan fácilmente manejable como quisieran los españoles. Una noche desapareció con sus principales jefes, llevándose el gran disco de oro, símbolo del sol, y, desde ese día, no hubo paz en la vieja capital del imperio.

Las comunicaciones no eran seguras, bandas armadas correteaban por el territorio e incluso cercaron la ciudad, utilizando como base de operaciones la vieja e imponente Sacsahuamán, la fortaleza tutora del Cuzco, hoy destruida. Corría el año 1536.

La revuelta en gran escala fracasó, el cerco del Cuzco hubo de ser levantado y otra importante batalla en Ollantaitambo, ciudad amurallada a orillas del Urubamba, fue perdida por las huestes del monarca indígena. Este se redujo definitivamente a una guerra de guerrillas que molestó considerablemente el poderío español. Un día de borrachera, un soldado conquistador, desierto, acogido con seis compañeros más en el seno de la corte indígena, asesinó al soberano, recibiendo, junto con sus desafortunados compinches, una muerte horrible a manos de los indignados súbditos que expusieron las cercenadas cabezas en las puntas de lanzas como castigo y reto. Los tres hijos del soberano, Sairy Túpac, Tito Cusi y Túpac Amaru, uno a uno fueron reinando y muriendo en el poder. Pero con el tercero murió algo más que un monarca: se asistió al derrumbe definitivo del imperio incaico.

¹ Ernesto Che Guevara: “Machu-Picchu, enigma de piedra en América”, semanario Siete, 12 de diciembre de 1953, [s/p].

El efectivo e inflexible virrey Francisco Toledo tomó preso al último soberano y lo hizo ajusticiar en la plaza de armas del Cuzco, en 1572. El inca, cuya vida de confinamiento en el templo de las vírgenes del sol, tras un breve paréntesis de reinado, acababa tan trágicamente, dedicó a su pueblo, en la hora postrera, una viril alocución que lo rehabilita de pasadas flaquezas y permite que su nombre sea tomado como apelativo por el precursor de la independencia americana, José Gabriel Condorcanqui: Túpac Amaru II.

El peligro había cesado para los representantes de la corona española y a nadie se le ocurrió buscar la base de operaciones, la tan bien guardada ciudad de Vilcapampa, cuyo último soberano la abandonó antes de ser apresada, iniciándose entonces un paréntesis de tres siglos en que el más absoluto silencio reina en torno al poblado. El Perú seguía siendo una tierra virgen de plantas europeas en muchas partes de su territorio, cuando un hombre de ciencia italiano, Antonio Raimondi, dedicó 19 años de su vida, en la segunda mitad del siglo pasado, a recorrerlo en todas direcciones.

Si bien es cierto que Raimondi no era arqueólogo profesional, su profunda erudición y capacidad científica, dieron al estudio del pasado incaico un impulso enorme. Generaciones de estudiantes peruanos tornaron sus ojos al corazón de una patria que no conocían, guiados por la monumental obra *El Perú*, y hombres de ciencia de todo el mundo sintieron reavivar el entusiasmo por la investigación del pasado de una raza otrora grandiosa.

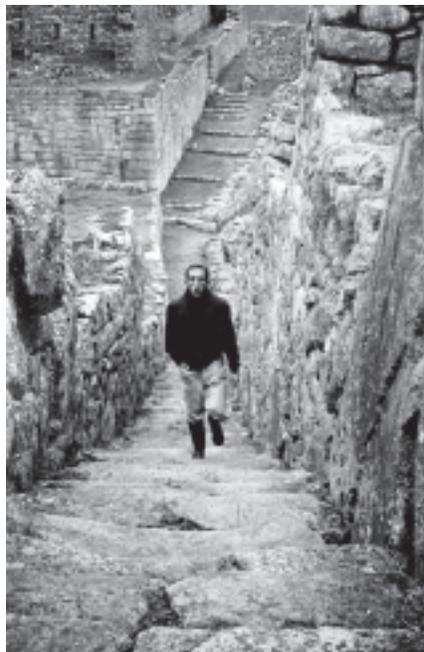
A principios de este siglo un historiador norteamericano, el profesor Bingham, llegó hasta tierras peruanas, estudiando en el terreno itinerarios seguidos por Bolívar, cuando quedó sojuzgado por la extraordinaria belleza de las regiones visitadas y tentado por el incitante problema de la cultura incaica. El profesor Bingham, satisfaciendo al historiador y al aventurero que en él habitaban, se dedicó a buscar la perdida ciudad, base de operaciones de los cuatro monarcas insurgentes.

Sabía Bingham, por las crónicas del padre Calancha y otras, que los incas tuvieron una capital militar y política a la que llamaron Vitcos y un santuario más lejano, Vilcapampa, la ciudad que ningún blanco había hollado y, con estos datos, inició la búsqueda.

Para quien conozca, aunque sea superficialmente la región, no escapará la magnitud de la tarea emprendida. En zonas montañosas, cubiertas de intrincados bosques subtropicales, surcadas

por ríos que son torrentes peligrosísimos, desconociendo la lengua y hasta la psicología de los habitantes, entró Bingham con tres armas poderosas: un inquebrantable afán de aventuras, una profunda intuición y un buen puñado de dólares.

Con paciencia, comprando cada secreto o información a precio de oro, fue penetrando en el seno de la extinguida civilización y, un día, en 1911, tras años de ardua labor, siguiendo, rutinariamente, a un indio que



Calica en Machu-Picchu. Foto: Ernesto Guevara

vendía un nuevo conglomerado de piedras, Bingham, él solo, sin compañía de hombre blanco alguno, se extasió ante las imponentes ruinas que, rodeadas de malezas, casi tapadas por ellas, le daban la bienvenida.

Aquí hay una parte triste. Todas las ruinas quedaron limpias de malezas, perfectamente estudiadas y descritas y... totalmente despojadas de cuanto objeto cayera en manos de los investigadores, que llevaron triunfalmente a su país más de doscientos cajones conteniendo inapreciables tesoros arqueológicos y también, por qué no decirlo, importante valor monetario. Bingham no es el culpable; objetivamente hablando, los norteamericanos en general, tampoco son culpables; un gobierno imposibilitado económicamente para hacer una expedición de la categoría de la que dirigió el descubridor de Machu-Picchu, tampoco es culpable. ¿No los hay entonces? Aceptémoslo, pero, ¿dónde se puede admirar o estudiar los tesoros de la ciudad indígena?

La respuesta es obvia: en los museos norteamericanos.

Machu-Picchu no fue para Bingham un descubrimiento cualquiera, significó el triunfo, la coronación de sus sueños límpidos de niño grande —que eso son casi todos los aficionados a este tipo de ciencias.

[...]

Tras varias horas de tren, un tren asmático, casi de juguete, que bordea al principio un pequeño torrente para seguir luego las márgenes del Urubamba pasando ruinas de la imponente de Ollantaitambo, se llega al puente que cruza el río. Un serpeante camino cuyos 8 kilómetros de recorrido se eleva a 400 m sobre el nivel del torrente, nos lleva hasta el hotel de las ruinas, regentado por el señor Soto, hombre de extraordinaria erudición en cuestiones incaicas y un buen cantor que contribuye, en las deliciosas noches del trópico, a aumentar el sugestivo encanto de la ciudad derruida.

Machu-Picchu se encuentra edificada sobre la cima del cerro, abarcando una extensión de 2 km de perímetro. En general, se la divide en tres secciones: la de los templos, la de las residencias principales, la de la gente común. En la sección dedicada al culto, se encuentran las ruinas de un magnífico templo formado por grandes bloques de granito blanco, el que tiene las tres ventanas que sirvieron para la especulación mitológica de Bingham. Coronando una serie de edificios de alta calidad de ejecución, se encuentra el Intiwatana, el lugar donde se amarra el sol, un dedo de piedra de unos 60 cm de altura, base del rito indígena y uno de los pocos que quedan en pie, ya que los españoles tenían buen cuidado de romper este símbolo apenas conquistaban una fortaleza incaica.

Los edificios de la nobleza tienen muestras de extraordinario valor artístico, como el torreón circular ya nombrado, la serie de puentes y canales tallados en la piedra y muchas residencias notables por la ejecución y el tallado de las piedras que la forman.

En las viviendas presumiblemente dedicadas a la plebe, se nota una gran diferencia por la falta de esmero en el pulido de las rocas. Las separa de la zona religiosa una pequeña plaza o lugar plano, donde se encuentran los principales reservorios de agua, secos ya, siendo esta una de las razones, supuestas dominantes, para el abandono del lugar como residencia permanente.

Machu-Picchu es una ciudad de escalinatas; casi todas las construcciones se hallan a niveles diferentes, unidas unas a otras por escaleras, algunas de roca primorosamente tallada, otras de piedras alineadas sin mayor afán estético, pero todas capaces de resistir las

Machu-Picchu enigma de piedra en América

Relato exclusivo para SIETE por el Dr. Ernesto Guevara Serra

Comenzó un día de agosto y empinado hacia, a 2.800 pies sobre el nivel del mar y 900 sobre el caudaloso Urubamba, que halla la altura por 1200 metros, se encuentra una antigua ciudad de piedra, por, por ampliada, la sencilla el carácter del lugar que la colige: Machu Picchu.

¿En qué su posición desconocida? No, era siempre, quizás siglos fue Cuzco Viejo, en oposición a la aguja solera que se levanta a pocos metros del poblado. Nuevo Picchu, Cerro Viejo, designaciones fáciles referidas a cualidades de las antiguas geografías, simplemente. ¿Cuál será entonces su verdadero nombre? Hago un paréntesis y volvímosnos al pasado.

El siglo XVI de nuestra era fue muy trágico para la gran historia de América. El invasor habido creó como un alfiler por entre los límites del continente y los grandes imperios indígenas fueron reducidos a escombros. En el caso de América del Sur, las hordas incasicas usaron los dos portales a través del río del Altiplano: Huancabamba, Arequipa y Huancabamba. En el año 1532, la conquista sobre el más importante imperio del continente.

Para descubrir sobre la gran historia que vivió el imperio de Cuzco, uno de los más grandes de América, el joven Marco T. fue nombrado. Esta historia vive integrada con nosotros: los pueblos indígenas se encuentran con sus valores: recorda que sólo las fortalezas de la ley incasica podían bajo el signo sagrado y un nombre no se olvidaron: esmerable como quisieron los españoles. Una noche desapareció con sus principios, pero, después de gran tiempo de su estudio del sol, y desde ese día, no hubo paz en la gran capital del imperio.



Parte de la fortaleza incaica de Machu Picchu, que desde el Cuzco y fue la sede de operaciones de Marco T. durante la conquista de 1532.

en la plaza de armas del Cuzco, en 1572. El bien, cuya vida de confusión en el templo de los rituales del sol, una su base puntual de silencio, estaba un silencio, desde a su punto, en la base, una vez, alación que lo silencio de pasado Hago una y punto que su nombre sea como apéndice por el gobierno de la Independencia americana. José G. González. Tapot Amara II.



El Perú sigue siendo una tierra virgen de planta europea en muchos puntos de su territorio, cuando un hombre de ciencia italiano, Alessandro Falconi, descubrió 19 años de su vida, en la segunda mitad del siglo pasado, a un hombre en una dirección. Si bien es cierto que Falconi no era arqueólogo profesional, su profundo estudio y capacidad científica, dieron al mundo del pasado (tanto un impulso nuevo. Generaciones de estudiantes peruanos nacieron con ojos al estudio de una patria que no conocían, guiados por la monumental obra "El Perú", y hombres de ciencia de todo el mundo se vieron atraídos al estudio por la investigación del pasado de una gran cultura grandiosa.

A principios de este siglo, un historiador norteamericano, el profesor Bingham, llegó hasta tierras peruanas, estudiando en el terreno insular guiado por Falconi, cuando quedó sorpresado por la extraordinaria belleza de los restos incaicos y cuando por el enorme problema de la cultura incaica. El profesor Bingham, estableciendo el historial y el momento que en el momento, se dedicó a buscar la posible ciudad, base de operaciones de los incas en sus incursiones incipientes.

Sobre Hago una y punto que su nombre sea como apéndice por el gobierno de la Independencia americana. José G. González. Tapot Amara II.

Sobre Hago una y punto que su nombre sea como apéndice por el gobierno de la Independencia americana. José G. González. Tapot Amara II.

inclemencias climáticas, como la ciudad entera, que sólo ha perdido los techos de paja y tronco, demasiado endeble para luchar contra los elementos. Las necesidades alimenticias podían ser satisfechas por los vegetales cosechados mediante el cultivo en andenes, que todavía se conservan perfectamente.

Su defensa era muy fácil debido a que dos de sus lados están formados por laderas casi a pique, el tercero es una angosta garganta franqueable sólo por senderos fácilmente defendibles, mientras el cuarto da al Huaina-Picchu. Este es un pico que se eleva unos 200 m sobre el nivel de su hermano, difícil de escalar, casi imposible para el turista, si no quedaran los restos de la calzada incaica que permiten llegar a su cima bordeando precipicios cortados a pique. El lugar parece ser más de observación que otra cosa, ya que no hay grandes construcciones. El Urubamba contornea casi completamente los dos cerros haciendo su toma prácticamente imposible para una fuerza atacante.

Ya dijimos que está en controversia la significación arqueológica de Machu-Picchu, pero, poco importa cual fuera el origen primitivo de la ciudad o, de todas maneras, es bueno dejar su discusión para los especialistas. Lo cierto, lo importante es que nos encontramos aquí frente a una pura expresión de la civilización indígena más poderosa de América, immaculada por el contacto de las huestes vencedoras y plena de inmensos tesoros de evocación entre sus muros muertos o en el paisaje estupendo que lo circunda y le da el marco necesario para extasiar al soñador, que vaga porque sí entre sus ruinas, o al turista yanqui que cargado de practicidad, encaja los exponentes de la tribu degenerada, que puede ver en el viaje, entre los muros otrora vivos, y desconoce la distancia moral que los separa, porque estos son sutilezas que sólo el espíritu semindígena del latinoamericano puede apreciar.

Conformémonos, por ahora, con darle a la ciudad los dos significados posibles: para el luchador que persigue lo que hoy se llama quimera,

el de un brazo extendido hacia el futuro cuya voz de piedra grita con alcance continental: «ciudadanos de Indoamérica, reconquistad el pasado»; para otros, aquellos que simplemente «huyen del mundanal ruido», es válida una frase anotada en el libro de visitantes que tiene el hotel y que un súbdito inglés dejó estampada con toda la amargura de su añoranza imperial: «I am lucky to find a place without Coca-Cola propaganda». [«Soy afortunado de encontrar un lugar sin propaganda de la Coca-Cola»].

DE LOS VIAJES: SEGUNDA MIRADA A AMÉRICA LATINA

CARTAS DE LEJOS

La comunicación epistolar es un territorio imprescindible dentro de la obra testimonial de Ernesto Guevara. Lo fue desde sus tiempos de joven viajero, descubridor de las tierras americanas, soñador de futuros personales que fue encontrando, a través de sus miradas y de su inteligencia, el camino de todos. Y lo fue después, en la madurez, ya hecho Che combatiente y luego Che constructor.

Algún día se debiera publicar ese epistolario completo, diverso en sus destinatarios, múltiple en sus temas, que muestra, sin embargo, la unidad de pensamiento y de estilo del hombre que lo escribió. Por el momento, este Cuaderno Memoria entrega dos pequeñas selecciones. La primera, Cartas de lejos, incluye textos escritos en Centroamérica y México, entre 1953 y 1956.

Aquí puede continuarse el rastro de la formación del joven Ernesto, la influencia definitiva de su recorrido por (Nuestra) América Mayúscula en ese proceso personal e histórico al mismo tiempo. El humor y la ironía, componentes de su personalidad y de su estilo, recorren libremente estas cartas en las que confronta opiniones con su tía Beatriz, se burla de su situación económica, relata sus experiencias laborales y descubre para él verdades que años después el mundo admiraría: "América será el teatro de mis aventuras con carácter mucho más importante que lo que hubiera creído".

MI VIDA HA SIDO UN MAR DE ENCONTRADAS RESOLUCIONES...

San José de Costa Rica
[10 de diciembre de 1953]

Tía-Tía-mía:

Mi vida ha sido un mar de encontradas resoluciones hasta que abandoné valientemente mi equipaje, y mochila al hombro emprendí con el compañero García el sinuoso camino que acá nos condujo. En El Paso tuve la oportunidad de pasar por los dominios de la United Fruit convenciéndome una vez más de lo terrible que son estos pulpos capitalistas. He jurado ante una estampa del viejo y llorado camarada Stalin no descansar hasta ver aniquilados estos pulpos capitalistas. En Guatemala me perfeccionaré y lograré lo que me falta para ser un revolucionario auténtico.

Informo que además de médico, soy periodista y conferenciante, cosas que me darán (aunque pocos) u\$s.

Junto con tus aditamentos, te abraza, te besa y te quiere tu sobrino, el de la salud de hierro, el

estómago vacío y la luciente fe en el porvenir socialista.

Chau
Chancho

MI POSICIÓN NO ES DE NINGUNA MANERA LA DE UN DILETANTI HABLADOR

[Guatemala, 12 de febrero de 1954]

Mi muy querida, siempre adorada y nunca bien ponderada tía:

Recibí con gusto tu última carta, culminación y complemento de las dos capitalistas anteriores, de las cuales sólo llegó a mi poder una, con lo que el democrático empleado de correos hizo una justa distribución de las riquezas. No me mandés más plata, a vos te cuesta un Perú y yo encuentro aquí los dólares por el suelo, con decirte que al principio me dio lumbago de tanto agacharme para recogerlos. Ahora sólo tomo uno de cada diez, como para mantener la higiene pública, porque tanto papel volando y por el suelo es un peligro.

Mi plan para los próximos años: por lo menos seis meses de Guatemala, siempre que no consiga algo bien remunerativo económicamente que me permita quedarme dos años. Si se da lo primero luego iré a trabajar a otro país durante un año, ese país podría ser, en orden decreciente de probabilidades, Venezuela, México, Cuba, Estados Unidos [...].

De todo este plan hay dos cosas sumamente cambiantes que pueden enderezarlas para uno y otro lado. La primera es el dinero, que para mí no tiene importancia fundamental, pero hace abreviar estadías o modificar itinerarios, etc. La segunda y la más importante es la situación política. Mi posición no es de ninguna manera la de un diletanti hablador y nada más; he tomado posición decidida junto al gobierno guatemalteco y, dentro de él, en el grupo del PGT que es comunista, relacionándome además con intelectuales de esa tendencia que editan aquí una revista y trabajando como médico en los sindicatos, lo que me ha colocado en pugna con el colegio médico que es absolutamente reaccionario. Me imagino todo lo que dirás y comentarás pero no te podés quejar de que no hablé claro.

[...] En el campo de la medicina social, y amparado en mi pequeña experiencia personal, estoy preparando un libro muy pretencioso, el que creo me llevará dos años de trabajo. Su título es: La función del médico en América Latina y sólo tengo el plan general y los dos primeros capítulos escritos. Creo que con paciencia y método puede decir algo bueno. Un abrazo de acero de tu proletario sobrino.

AMÉRICA SERÁ EL TEATRO DE MIS AVENTURAS...

[Guatemala, abril de 1954]

[En carta a su "vieja"]

[...] Me alegre que tengas tan elevada opinión de mí. De todas maneras es muy difícil que la antropología sea mi ocupación exclusiva de la madurez. Me parece un poco paradójico de hacer como "norte" de mi vida investigar lo que está muerto sin remedio. De dos cosas estoy seguro: la primera es que si llego a la etapa auténticamente creadora alrededor de los treinta y cinco años mi ocupación excluyente, o principal por lo menos, será la física nuclear, la genética o una materia así que reúna de lo más interesante de las materias conocidas, la segunda es que América será el teatro de mis aventuras con carácter mucho más importante que lo que hubiera creído; realmente creo haber llegado a comprenderla y me siento americano con un carácter distintivo de cualquier otro pueblo de la tierra. Naturalmente que visitaré el resto del mundo.

No me mandés más plata, a vos te cuesta un Perú y yo encuentro aquí los dólares por el suelo, con decirte que al principio me dio lumbago de tanto agacharme para recogerlos. Ahora sólo tomo uno de cada diez, como para mantener la higiene pública, porque tanto papel volando y por el suelo es un peligro.



“Silencios de derrota atisban mis insomnios.”



POEMAS DEL CHE

A LOS MINEROS DE BOLIVIA

En un 9 de abril

Es el trueno y se desboca
con inimitable fragor.
Cien y mil truenos estallan,
y es profunda su canción.
Son los mineros que llegan,
son los mineros del pueblo,
los hombres que se encandilan
cuando salen al sol,
y que dominan el trueno
y aman su recio fragor.

¿Que la metralla los siega
y la dinamita
estalla
y sus cuerpos se disfunden
en partículas de horror,
cuando llega alguna bala
hasta el igneo cinturón?

¡Qué importa!

Es el trueno y se desboca
con inimitable fragor.
Cien mil truenos estallan,
y es profunda su canción.
Por la boca del trueno
se oye volar el valor.
Son los mineros de acero,
son el pueblo y su dolor.

Salen de una caverna
colgada en la montaña.
Son enjambres de topos
que llegan a morir
sin miedo a la metralla.
Morir, tal la palabra
que es norte de sus días;
morir despedazado,
morir de silicosis,
morir anemizado,
morir lenta agonía
en la cueva derrumbada.



UNA LÁGRIMA HACIA TI

Ay, Guatemala
yo preparé mi sangre en batallones
rojos
para regarla entera sobre la tierra santa.
¡La conservo intacta
en mi purpúrea alcuña de soldado
ilesos!

Silencios de derrota atisban mis
insomnios.
Los siento, en resabios de miel amarga,
pringando mis acciones de recelo.

Has caído, Guatemala.
Guía, esperanza, ejemplo de América,
has caído.
¡Titán de cenizas!
¡Desintegrada imagen de la fe vencida!

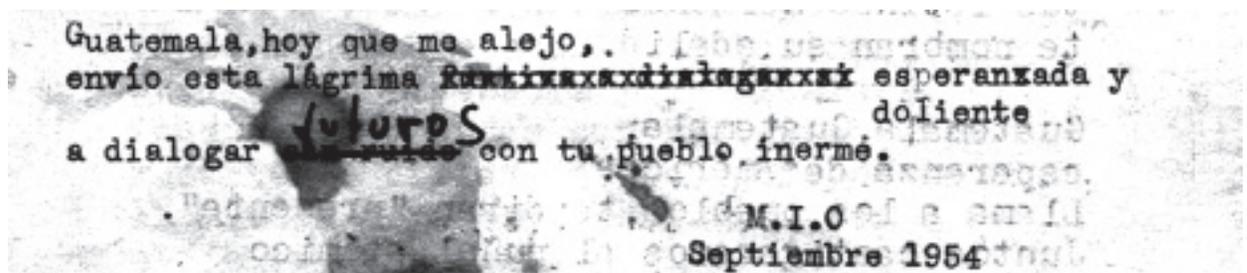
El polvo que la ruina anuncia
en los aires grises va formando nubes.
Allá en los horizontes, se confunden
con las nubes negras que provocan
cascos
de centauros-pulpos de prosapia rubia.
Vienen sedientos a tu fresca savia;
la tomarán a sorbos, «por la
democracia».

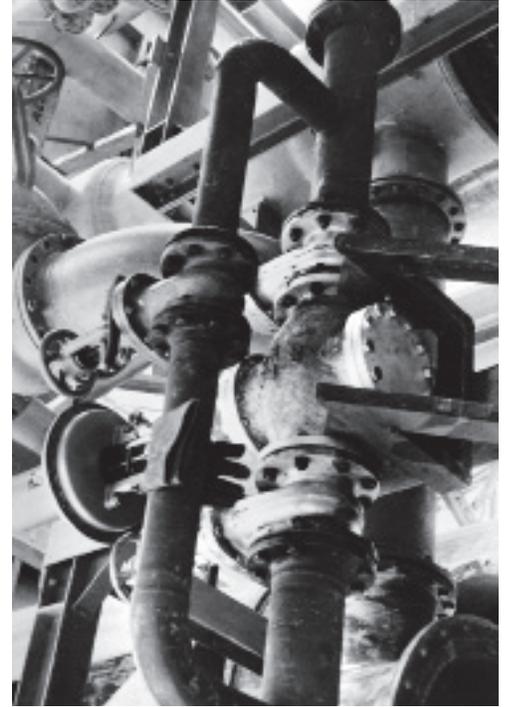
Mis ojos no pueden seguir siempre
secos
cuando están tan húmedos los de tu
pueblo.

El pueblo llora, Guatemala, pero cree.
Llora pero sabe que el porvenir es fiel.

Por aquel que no murió en la hora del
combate
(ese mismo que ahora muere sin cielos
por testigo);
por el que escapó a la muerte y la
encontró de nuevo;
por el dolor de dejarte y el de haberte
perdido;
por la enorme lágrima que llora el
pueblo;
por el porvenir;
por ti y por mí;
Guatemala, hoy que me alejo,
envío esta lágrima esperanzada y
doliente
a dialogar futuros con tu pueblo inermé.

M.I.O
Septiembre 1954





...lo que mis ojos
vieron



CHE testimoniante

... ese oficio casi desconocido, a través del cual también miró el mundo para nosotros.



DEL ÁLBUM PERSONAL

“El hombre, medida de todas las cosas, habla aquí por mi boca y relata en mi lenguaje lo que mis ojos vieron”. Esa cita de la primera juventud guevariana –valedera para los años por venir: todos los años de su vida– recuerda aquella de Pablo de la Torriente Brau a punto de marchar hacia la Guerra Civil Española: “...mis ojos se han hecho para ver las cosas extraordinarias. Y mi maquinita para contarlas. Y eso es todo”.

A ese lenguaje –el de la palabra escrita– el Che sumaría otro, el de la imagen fotográfica. La relación del

Che con esa imagen fue doble: como objeto fotográfico, lo encontramos hoy a lo largo de libros y publicaciones, sonriente o adusto, con boina o despeinado, siempre carismático; como sujeto fotográfico, ahí está examinando su lente, sosteniendo el telefoto, recorriendo un sitio del mundo con la cámara al cuello. Y aquí está, en este álbum familiar, íntimo, pedazo de pequeña historia de ese oficio casi desconocido, a través del cual también miró el mundo para nosotros.

Comienza con un niño serrano, se continúa con los jóvenes reclutas de Minas de Frío. Le siguen esa imagen en movimiento de una calle de Nueva Delhi y la visión abstracta que ofrece una estructura industrial.



Allá abajo, en un canalizo de la Ciégana de Zapata, una pequeña embarcación es perseguida por el lente del testimoniante desde un helicóptero.

Y aquí está finalmente ese mismo testimoniante, tras una campaña azarosa y terrible en el Congo, mirando a la cámara, a su cámara, en la habitación que ocupaba en Tanzania, donde escribió sus nuevos pasajes de la guerra, para la que había preparado su cuerpo y su espíritu “con delectación de artista”.

“Artista de la lucha guerrillera”, como lo llamó Fidel, pero también artista de la palabra y de la imagen dejadas en la memoria con tenacidad y con pasión, con belleza y con sensibilidad. Medida de todas las cosas. Y eso es todo.





...mi futuro está ligado a la revolución cubana. O triunfo con esta o muero allá.



DE LOS VIAJES: SEGUNDA MIRADA A AMÉRICA LATINA

CARTAS DE LEJOS

A EE.UU. NO LE HE PERDIDO NI MEDIO GRAMO DE BRONCA

[México, ¿noviembre? de 1954]

Vieja, la mi vieja
(te confundí con la fecha)

[...]Contarles de mi vida es repetirme, pues no hago nada nuevo. La fotografía sigue dando para vivir y no hay esperanzas demasiado sólidas de que deje eso en poco tiempo, a pesar de que trabajo todas las mañanas en investigación en dos hospitales de aquí. Yo creo que lo mejor que me podría pasar sería [que] consiguiera una changuita de médico rural de contrabando muy cerca de la capital, lo que me permitiría dedicar con más holgura mi tiempo a la medicina durante algunos meses.

[...] estoy con un laburo de órdago pues tengo todas las mañanas ocupadas en el hospital, y por las tardes y el domingo me dedico a la fotografía, y por las noches a estudiar un poco. Creo que te conté que estoy en un buen departamento y me hago la comida y todo yo, además de bañarme todos los días gracias al agua caliente a discreción que hay. Como ves, estoy transformado en ese aspecto, en lo demás sigo igual porque la ropa la lavo poco y mal y no me alcanza todavía para pagar lavandera.

La beca es un sueño que abandoné ya, y me parece que en este país tan amplio no hay que pedir, se hace y listo el pollo. Vos sabés que siempre he sido partidario de las decisiones drásticas y aquí pagan macanudo, pues todo el mundo es fiaca pero no se opone a que otros hagan, de modo que tengo el campo libre, aquí o en la campiña donde tal vez vaya. Naturalmente que esto no me hace perder de vista mi norte que es Europa, y adonde pienso ir sea como sea. A EE.UU. no le he perdido ni medio gramo de bronca, pero quiero conocer bien Nueva York por lo menos. No tengo el menor miedo al resultado y sé que saldré

exactamente tan antiyanqui como entré (si es que entro). [...]

Los comunistas no tienen el sentido que vos tenés de la amistad, pero entre ellos lo tienen igual o mejor que el que vos tenés. Lo vi bien claro a eso, y en la hecatombe que fue Guatemala después de la caída, donde cada uno atendía sólo el sálvese quien pueda, los comunistas mantuvieron intacta su fe y su compañerismo y es el único grupo que siguió trabajando allí. [...]

Creo que son dignos de respeto y que tarde o temprano entraré en el Partido, lo que me impide hacerlo más que todo, por ahora, es que tengo unas ganas bárbaras de viajar por Europa y no podría hacer eso sometido a una disciplina rígida.

EL CAMINO FUE BASTANTE LARGUITO Y CON RETROCESOS

[México, finales de 1954]

Con respecto a las diferencias de pensar que según vos se acentúan te aseguro que será por poco tiempo. A aquellos que tanto le temés se llega por dos caminos: el positivo, de un convencimiento directo, o el negativo, a través de un desengaño de todo. Yo llegué por el segundo camino, pero para convencerme inmediatamente de que hay que seguir por el primero. La forma en que los gringos tratan a América (acordáte que gringos son yanquis) me iba provocando una indignación creciente, pero al mismo tiempo estudiaba la teoría del porqué de su acción y la encontraba científica. Después vino Guatemala y todo eso difícil de contar, de ver cómo todo el objeto del entusiasmo de uno se diluía por la voluntad de esos señores y cómo se fraguaba ya el nuevo cuento de la culpabilidad y criminalidad rojas, y cómo los mismos guatemaltecos traidores se prestaban a propagar todo eso para mendigar algo en el nuevo orden de cosas. En qué momento dejé el razonamiento para tener algo así como la fe no

te puedo decir, ni siquiera con aproximación, porque el camino fue bastante larguito y con muchos retrocesos.

PASARÉ ENTONCES A HABLAR DE LA CHAMACA

[México, abril 13 de 1956]

Querida vieja:

[...] ya hasta había perdido la costumbre de escribir pero me he convencido que esta es la única forma de recibir noticias de las altas esferas bonaerenses [...].

Pasaré entonces a hablar de la chamaca: estoy muy contento con ella; mi alma comunista se expande pletórica: ha salido igualita a Mao Tsé Tung. Aun ahora ya se nota la incipiente pelada del medio de la bocha, los ojos bondadosos del jefe y su protuberante papada; por ahora pesa menos que el líder, pues apenas pasa los cinco kilos, pero con el tiempo lo igualará. Es más malcriada que la generalidad de los chicos y come como comía yo según los cuentos de la abuela (de la abuela de ella), vale decir, chupando sin respirar hasta que la leche salga por la nariz.

PARA QUE TENGAS UNA IDEA HISTORIARÉ EL CASO

México, julio 6 de 1956.
Cárcel de la Gobernación

Queridos viejos:

Recibí tu carta (papá) aquí en mi nueva y delicada mansión de Miguel Schultz, junto con la visita de Petit que me informó de los temores de ustedes. Para que tengas una idea historiaré el caso.

Hace un tiempo, bastante tiempo ya, un joven líder cubano me invitó a ingresar a su movimiento, movimiento que era de liberación armada de su tierra, y yo, por supuesto, acepté. Dedicado a la ocupación de preparar físicamente a la muchachada que algún día debe

Con todo, me parece que ese dolor, dolor de madre que entra en la vejez y que quiere a su hijo vivo, es lo respetable, lo que tengo obligación de atender, y me gustaría verte no sólo para consolarte, sino para consolarme de mis esporádicas e inconfesables añoranzas.

poner los pies en Cuba, pasé los últimos meses manteniéndolos con la mentira de mi cargo de profesor. El 21 de junio (cuando hacía un mes que faltaba a mi casa en México pues estaba en un rancho de las afueras) cayó preso Fidel con un grupo de compañeros y en la casa figuraba la dirección donde estábamos nosotros, de manera que caímos todos en la redada. Yo tenía mis documentos que me acreditaban como estudiante de ruso, lo que fue suficiente para que se me considerara eslabón importante en la organización, y las agencias de noticias amigas de papá empezaron a bramar por todo el mundo.

Eso es una síntesis de los acontecimientos pasados; los futuros se dividen en dos: los mediatos y los inmediatos. De los mediatos, les diré, mi futuro está ligado a la revolución cubana. O triunfo con esta o muero allá. (Esta es la explicación de una carta algo enigmática y romántica que mandé a la Argentina hace algún tiempo.) Del futuro inmediato tengo poco que decir porque no sé qué será de mí. Estoy a disposición del juez y será fácil que me deporten a la Argentina a menos que consiga asilo en un país intermedio, cosa que estimo sería conveniente a mi salud política. [...]

Si por cualquier causa que no creo no puedo escribir más y luego me toca las de perder consideren estas líneas como de despedida, no muy grandilocuente pero sincera. Por la vida he pasado buscando mi verdad a los tropezones y ya en el camino y con una hija que me perpetúa he cerrado el ciclo. Desde ahora no consideraría mi muerte una frustración, apenas, como Hikmet: "Sólo llevaré a la tumba la pesadumbre de un canto inconcluso".

Los besa a todos,
Ernesto

PARA TODA OBRA GRANDE SE NECESITA PASIÓN

México, julio 15 de 1956

[...] No soy Cristo ni filántropo, vieja, soy todo lo contrario de un Cristo, y la filantropía me parece cosa de [ilegible] por las cosas que creo, lucho con todas las armas a mi alcance y trato de dejar tendido al otro, en vez de dejarme clavar en una cruz o en cualquier otro lugar. Con respecto a la huelga de hambre estás totalmente equivocada: dos veces la comenzamos, a la primera soltaron a 21 de los 24 detenidos, a la segunda anunciaron que soltarían a Fidel Castro, el jefe del Movimiento, eso sería mañana, de producirse como anunciaron, quedaríamos en la cárcel sólo dos

personas. No quiero que creas como insinúa Hilda que los dos que quedamos somos los sacrificados, somos simplemente los que no tienen los papeles en condiciones y por eso no podemos valerlos de los recursos que usaron nuestros compañeros. Mis proyectos son los de salir al país más cercano que me dé asilo, cosa difícil dada la fama interamericana que me han colgado, y allí estar listo para cuando mis servicios sean necesarios. Vuelvo a decirles que es fácil que no pueda escribir en un tiempo más o menos largo.

Lo que realmente me aterra es tu falta de comprensión de todo esto y tus consejos sobre la moderación, el egoísmo, etc., es decir, las cualidades más execrables que pueda tener un individuo. No sólo no soy



...aquí en mi nueva y delicada mansión de Miguel Schultz [cárcel en México, D.F.]

moderado sino que trataré de no serlo nunca, y cuando reconozca en mí que la llama sagrada ha dejado lugar a una tímida lucecita votiva, lo menos que pudiera hacer es ponerme a vomitar sobre mi propia mierda. En cuanto a tu llamado al moderado egoísmo, es decir, al individualismo ramplón y miedoso, a las virtudes de X.X., debo decirte que hice mucho por liquidarlo, no precisamente a ese tipo desconocido, menguado, sino al otro, bohemio, despreocupado del vecino y con el sentimiento de autosuficiencia por la

conciencia equivocada o no de mi propia fortaleza. En estos días de cárcel y en los anteriores de entrenamiento me identifiqué totalmente con los compañeros de causa. Me acuerdo de una frase que un día me pareció imbécil o por lo menos extraña, referente a la identificación tan total entre todos los miembros de un cuerpo combatiente, que el concepto yo había desaparecido totalmente para dar lugar al concepto nosotros. Era una moral comunista y naturalmente puede parecer una exageración doctrinaria, pero realmente era (y es) lindo poder sentir esa emoción de nosotros. [...]

(Las manchas no son lágrimas de sangre, sino jugo de tomate).

Un profundo error tuyo es creer que de la moderación o el "moderado egoísmo" es de donde salen inventos mayúsculos u obras maestras de arte. Para toda obra grande se necesita pasión y para la revolución se necesita pasión y audacia en grandes dosis, cosas que tenemos como conjunto humano. [...]

Además es cierto que después de deshacer entuertos en Cuba me iré a otro lado cualquiera y es cierto también que encerrado en el cuadro de una oficina burocrática o en una clínica de enfermedades alérgicas estaría jodido. Con todo, me parece que ese dolor, dolor de madre que entra en la vejez y que quiere a su hijo vivo, es lo respetable, lo que tengo obligación de atender, y me gustaría verte no sólo para consolarte, sino para consolarme de mis esporádicas e inconfesables añoranzas.

Vieja, te besa y te promete su presencia si no hay novedad.

Tu hijo.
el Che

CON LA ADARGA AL BRAZO, TODO FANTASÍA

[México, octubre de 1956]

[En carta a su madre]
[...]

Como recordarás, y si no lo recordás te lo recuerdo ahora, estaba empeñado en la redacción de un libro sobre la función del médico, etc., del que sólo acabé un par de capítulos que huelen a folletín tipo Cuerpos y almas, nada más que mal escrito y demostrando a cada paso una cabal ignorancia del fondo del tema; decidí estudiar. Además, tenía que llegar a una serie de conclusiones que se daban de patadas con mi trayectoria esencialmente aventurera; decidí cumplir primero las funciones principales, arremeter contra el orden de cosas, con la adarga al brazo, todo fantasía, y después, si los molinos no me rompieron el coco, escribir.

[...] decidí cumplir primero las funciones principales, arremeter contra el orden de cosas, con la adarga al brazo, todo fantasía, y después, si los molinos no me rompieron el coco, escribir.



[...] contra la fuerza bruta
y la injusticia, el Pueblo
dirá su última palabra,
la de la victoria.

DE LA GUERRA

Ernesto Guevara ratifica su vocación de testimoniante en la Sierra Maestra. Desde México, durante los preparativos de la guerra, sus compañeros cubanos le han dado nuevo nombre que lo acompañará en sus trabajos y sus combates futuros: Che. Aquí, sin embargo, en las páginas de El Cubano Libre, periódico que continúa la tradición de la prensa revolucionaria del siglo XIX, firma con el seudónimo de Francotirador. Estos comentarios breves no son aún los pasajes de la guerra revolucionaria, que comenzarían a aparecer, después del triunfo del 59, en las páginas de la revista Verde Olivo y que más tarde, en 1963, verían la luz nuevamente, ahora en forma de libro, en las Ediciones Unión. Estos comentarios de la sección "Sin bala en el directo" de El Cubano Libre, escritos en la prisa de la guerra y con objetivos informativos e ideológicos de evidente inmediatez, tocan dos temas disímiles, sólo unidos por el agudo humor y la eficaz ironía del autor.

EL ALMA SE NOS LLENA DE COMPASIÓN

Sin bala en el directo
Por Francotirador

Las sociedades protectoras de animales hicieron desfilar frente al edificio de la ONU seis perros con carteles pidiendo clemencia para su congénere siberiano Laika, que vuela en los espacios siderales.

El alma se nos llena de compasión pensando en el pobre animal que morirá gloriosamente en aras de una causa que no comprende.

Pero no hemos oído que ninguna sociedad filantrópica norteamericana haya desfilado frente al noble edificio pidiendo clemencia para nuestros guajiros; y ellos mueren en buen número, ametrallados por los aviones P47 y B26, destrozados por los obuses enviados por los profetas y acribillados por los competentes M-1 de la tropa.

¿Sabrán los miembros de las sociedades filantrópicas que esas muertes se producen con armas suministradas por sus compatriotas desde el gobierno de Estados Unidos?

¿O será que, en el marco de las conveniencias políticas vale más una perra siberiana que mil guajiros cubanos?

QUÉ CUBANO NOS PARECE EL MUNDO

Sin bala en el directo
Por Francotirador

A los firmes de nuestra Sierra llega la voz del mundo distante a través del radio y los periódicos, más explícitos en los sucesos de allá porque no pueden narrar los crímenes diarios de acá.

Así nos enteramos de los desórdenes y muertes en Chipre, Argelia, Ifni o Malaya. Todos tienen características comunes:

- El poder gobernante "ha infligido numerosas bajas a los rebeldes"
- No hay prisioneros
- El gobierno "sin novedad"
- Todos los revolucionarios, cualquiera sea el nombre del país o región, están recibiendo "ayuda solapada de los comunistas".

Qué cubano nos parece el mundo. Todo es igual: Se asesina un grupo de patriotas, tengan o no armas, sean o no rebeldes y se apunta el tanto a las armas opresoras "tras recia lucha". Se matan todos los testigos, por eso no hay prisioneros.

El gobierno nunca sufre una baja, lo que a veces es cierto, pues asesinar seres indefensos no es muy peligroso pero a veces también es una soberana mentira y la S.M. es testigo.

Y, por último, la socorrida acusación de siempre: "comunistas". Comunistas son todos los que empuñan las armas cansados de tanta miseria, cualquiera sea el lugar de la tierra donde se produzca el hecho; demócratas son los que asesinan a ese pueblo indignado, sean hombres, mujeres o niños.

Todo el mundo es cubano y en todos lados ocurrirá como aquí: contra la fuerza bruta y la injusticia, el Pueblo dirá su última palabra, la de la victoria.

DIARIO DE UN COMBATIENTE: SIERRA MAESTRA

1956 / Diciembre

2

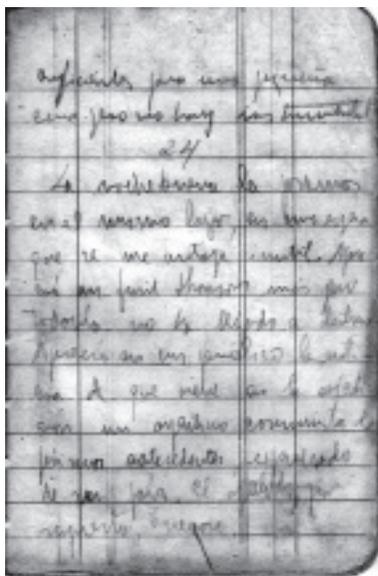
Desembarcamos en un manglar, perdemos todo el equipo pesado. Se extravían 8 hombres encabezados por Juan Manuel Márquez. Caminamos poco sin guía en el bosque.

24

La nochebuena la pasamos en el mismo lugar, en una espera que se me antoja inútil. Apareció un fusil Johnson más pero todavía no ha llegado a destino. Apareció en un periódico la noticia de que viene en la expedición un argentino comunista de pésimos antecedentes, expulsado de su país. El apellido, por supuesto, Guevara.

1957 / Febrero 16

Nos colocamos en un cayito de monte, a la orilla de la finca de Epifanio [...]. De Manzanillo y Santiago estaban



Frank y Celia Sánchez.¹ Fuimos al campamento de ellos, distante del nuestro unos metros y se procedió al reparto de golosinas, lo que provocó, naturalmente, una serie de indigestiones. Al atardecer llegaron la hermana de Frank,

¹ Encuentro histórico, al producirse el primer contacto personal de Fidel con Celia Sánchez.

Vilma,² con Haydeé Santamaría y su marido Armando Hart. Por conversaciones aisladas me enteré de la evidente filiación anticomunista de la mayoría de ellos, sobre todo Hart. Había sin embargo un documento firmado por el 26 de julio en el que planteaban una serie de decretos revolucionarios bastante avanzados, aunque algunos tan líricos como el anuncio de que no se establecerán las relaciones diplomáticas con las dictaduras americanas. Se anunció que por la noche vendría un corresponsal del New York Times³ a entrevistarse con él y entonces salimos los miembros de su escuadra y las visitas, entre las que se cuenta Faustino, a dormir en un rancho para esperarlo, pero el guajiro Luis, encargado de llevarnos, se perdió y después de andar dando vueltas dormimos en forma muy incómoda en el monte. Mi aparato de vaporizaciones está roto pero Haydeé Santamaría padece de asma y me ha prometido el de ella.

² Es la primera vez que el Che conoce al grupo y quizás algún combatiente le informó incorrectamente, pues a Frank País y Vilma Espín no los unía ningún lazo familiar.

³ Se refiere al periodista norteamericano Herbert L. Matthews.

“...UN FUERTE ABRAZO COMO
USTED MERECE”

Mi querido Comandante: ¿Cómo está? ¿Aún me recuerda? Pues yo no he podido dejar de pensar en Ud. un momento, siempre esperando el correo para ver si me escribe, yo creo ya habrá recibido la cámara, y estará contento conmigo, quiero recordarle algo, quizás Ud. se le haya olvidado, me ofreció una vez en Las Vegas una pistola, y creo la olvidó, hoy me hace falta aquí en La Habana, pues no tengo ninguna. ¿Cuándo me va a mandar a buscar? Espero por Ud. mi querido Comandante, espero le entreguen los uniformes pues no sé donde se los iba a mandar. Aquí estoy luchando aunque disgustada pues aquí no tengo mi Comandante que me manda, y saber lo que tengo que hacer, estoy organizando a las mujeres. Se llaman Grupo Femenino 26 de Julio.

¿Qué le parece? Tengo mucho trabajo, demasiado para mí sola pues al subir Ochoa¹ me he quedado muy sola, dígame si recibió lo que le pedí en Bayamo, o sea platos, ollas y de todo lo que hacía falta en su Comandancia. ¡Pero por Dios mándeme a buscar pronto! Pues deseo verlo y darle un fuerte abrazo como Ud. merece aunque yo no lo merezca.

Dele cariños a Gile² y a Miguel,³ le tengo conseguido un perrito de raza alemana muy fiero, sus padres son campeones de allá de Nueva York. ¿No le gusta?

¹ Delio Gómez Ochoa.

² Israel Pardo Guerra.

³ Miguel Álvarez.



Che. A su derecha Alcibiades Bermúdez, izquierda Paco Cabrera Pupo y sentada Lidia Doce (Centro)

Espero que sí.

Reciba como siempre mis respetos y un fuerte abrazo pero lo más fuerte que se pueda.

De su siempre

Lidia

...viene en la expedición un argentino comunista de pésimos antecedentes, expulsado de su país. El apellido, por supuesto, Guevara.





CHE testimoniante

Considero que la verdad histórica debe respetarse; fabricarla a capricho no conduce a ningún resultado bueno.

CARTAS DE CERCA

Co. Pablo Díaz González, Administrador
Campo de Perf. Extr. de la Cuenca Central
Apto. 9 Majagua
Camagüey.

Pablo:

Leí tu artículo. Debo agradecerte lo bien que me tratas: demasiado bien creo. Me parece, además, que tú también te tratas bastante bien.

La primera cosa que debe hacer un revolucionario que escribe historia es ceñirse a la verdad como un dedo en un guante. Tú lo hiciste pero el guante era de boxeo y así no se vale.

Mi consejo, relee el artículo, quítale todo lo que tú sepas que no es verdad y ten cuidado con todo lo que no te conste que sea verdad.

Saludos revolucionarios de

PATRIA O MUERTE
VENCEREMOS
Cmdte. Ernesto Che Guevara

Departamento Militar de La Cabaña.
La Habana,
25 mayo de 1959.

Srta. Valentina González Bravo
Narciso López No. 35
Morón, Camagüey.

Estimada Srta.:

Leí su carta en la cual me pide le dé facilidades para un adoctrinamiento reglamentario del «26 de Julio» oficial. Admiro su interés por superarse; la felicito por el esfuerzo que hace y por los propósitos que la animan.

No creo que se pueda escribir bajo un adoctrinamiento

Desde el ejercicio de las funciones que asumió sucesivamente después del triunfo revolucionario, Che dedicó atención y tiempo a responder la copiosa correspondencia que recibía. A esa otra forma de comunicación testimonial, la epistolar, pertenece esta pequeñísima muestra de cartas de cerca: un puñado de textos en los que aparecen criterios del autor sobre la necesidad de la honestidad y la ética testimoniales, su defensa de la verdad histórica, sus relaciones con la prensa cubana, a la que envía una de las cartas que se incluyen aquí, con la solicitud de que se publique, como una “descarga” suya.

Todo ello, acompañado de la eficacia de su humor y su ironía, utilizados para subrayar una sugerencia o matizar una crítica: “Créemelo porque los locos dicen siempre la verdad”.

reglamentario y además no existe el 26 de Julio oficial; creo que escribir es una forma de encarar problemas concretos y una posición que por sensibilidad se adopta frente a la vida.

Continúe trabajando que el triunfo coronará sus esfuerzos; vencer adversidades es, en la profesión que Ud. eligió, uno de los mejores medios para perfeccionarse.

Le saluda cordialmente.

Dr. Ernesto Che Guevara
Comandante Jefe del Departamento
Militar La Cabaña

Al incluir los textos epistolares del Che en este cuaderno Memoria es imposible dejar de recordar aquella diáfana definición de Pablo de la Torriente Brau enviada, desde su exilio en 1936, a sus compañeros de luchas y de sueños: “Mis cartas son las actas oficiales de mi pensamiento. No tengo nunca miedo de escribir lo que pienso, con vistas al presente ni al futuro, porque mi pensamiento no tiene dos filos ni dos intenciones. Le basta con tener un solo filo bien poderoso y tajante que le brinda la interna y firme convicción de mis actos”.

Comp. Carlos Franqui
Director periódico Revolución
Ciudad.

La Habana, 11 noviembre de 1963
«Año de la Organización»

Compañero Franqui:

No me gustó el rotograbado del otro día; permíteme que te lo diga con toda franqueza y te diga el porqué, aspirando a que estas líneas se publiquen como una "descarga mía".

Dejando de lado las pequeñeces que no hablan bien de la seriedad del periódico, como esas fotos con grupos de soldados apuntando a un supuesto enemigo y el ojo virado a la cámara, hay errores fundamentales:

1) Ese extracto del diario no es enteramente auténtico. La cosa fue así: me preguntaron (aún durante la guerra) si había llevado un diario de la invasión. Yo lo hice pero en forma de notas muy escuetas, para mi uso personal, y no tenía tiempo en aquellos momentos de desarrollarlo. De eso se encargó (no recuerdo ahora en qué circunstancias) un señor de Santa Clara que resultó ser bastante "picúo" y quiso agregar hazañas mediante adjetivos.

El poco valor que pudieran tener esas cuatro notas, acaba cuando pierden autenticidad.

2) Es falso que la guerra constituyera para mí una cosa de segundo orden por atender al campesinado. En aquel momento ganar la guerra era lo importante y creo haberme dedicado a esa tarea con todo el empeño de que era capaz. Después de entrar al Escambray, di dos días de descanso a una tropa que llevaba cuarenta y cinco días de marcha en condiciones extremadamente difíciles y reinicié operaciones tomando Güinía de Miranda. Si se pecó de algo, fue al contrario; poca atención a la difícil tarea de bregar con tanto "come vaca" como estaba alzado en esas dichosas lomas y muchos buchecitos de bilis me costaron Gutiérrez Menoyo y su cuadrilla que tuve que tragar para poder dedicarme a la tarea central: La Guerra.

3) Es falso que Ramiro Valdés fuera "cercaño colaborador del 'Che' en asuntos organizativos" y no sé cómo pudo pasarte eso como director, conociéndolo tan bien.

Ramirito estuvo en el Moncada, preso en Isla de Pinos, vino en el Granma como teniente, ascendió a capitán cuando yo fuera nombrado comandante, dirigió una columna como comandante, fue segundo jefe en la invasión y luego dirigió las operaciones del sector este, mientras yo marchaba hacia Santa Clara.

Considero que la verdad histórica debe respetarse; fabricarla a capricho no conduce a ningún resultado bueno. Por eso –y ser actor de esa parte del drama– me animó a hacerte estas líneas críticas que quieren ser constructivas. Me parece que si hubieras revisado el texto podrían haberse obviado los errores.

Felices pascuas y un próximo año sin muchos titulares de impacto (por lo que ellos traen) te desea

Che

(Publicada en el periódico Revolución el 29 de diciembre de 1962)

Co. Juan Ángel Cardi,
Calle 17 No. 54 Apto. 22
Vedado, Habana

Compañero:

Acuso recibo de su comunicación de fecha 3 de octubre ppdo., en la que me adjuntaba capítulos de nueve de sus novelas inéditas.

No tengo inconveniente en que utilice lo que le parezca del diario de Las Villas. Recuerde, sin embargo, que al publicarlo fue adornado con lenguaje florido por un come mierda.

Leí el capítulo de «Pléyade» como quien busca la fotografía de un lugar conocido, sin embargo, no lo encontré. Da la impresión de que Ud. nunca hubiera estado en la Sierra y ni siquiera hubiera hablado con los actores de aquel momento. Si me permite, fraternalmente, debo decirle que no me parece que Ud. haya captado en toda su profundidad la grandeza de aquel momento.

Le apunto esto como una impresión, no como una crítica literaria; simplemente, como alguien que al buscar su imagen en una foto vieja, recuerdo de un grupo de amigos, por ejemplo, encuentre que alguna falla técnica, o el tiempo, ha dejado irreconocibles a los fotografiados.

Si le sirve de algo esta observación, me alegro, si no tome a mal mi franqueza. No sé cuál es su edad, ni su vocación de escritor; la única pasión que me guía en el campo que Ud. transita es transmitir la verdad (no me confunda con un defensor a ultranza del realismo socialista). Desde ese punto de vista miro todo.

Lo saluda y le desea éxitos en su peregrinaje editorial,

Cmdte. Ernesto Che Guevara

Mayo 26 de 1964
«Año de la Economía»

Dr. Eduardo B. Ordaz Ducunge
Director Hospital Psiquiátrico
La Habana.

Estimado Ordaz:

Acuso recibo de la Revista. Aunque tengo muy poco tiempo, me parecen muy interesantes los temas y trataré de darle una leída.

Tengo otra curiosidad: ¿Cómo pueden imprimirse 6 300 ejemplares de una revista especializada, cuando ni siquiera hay esa cantidad de médicos en Cuba?

Me salta una duda que lleva a mi ánimo a los umbrales de una sicosis neuro-económica: ¿Estarán las ratas usando la revista para profundizar sus conocimientos siquiátricos o templar sus estómagos; o tal vez cada enfermo tenga en su cabecera un tomo de la publicación?

En todo caso hay 3 000 ejemplares de más en el número de la tirada; te ruego que pienses sobre esto.

En serio, la revista está buena, la tirada es intolerable.

Créemelo porque los locos dicen siempre la verdad.

Revolucionariamente,

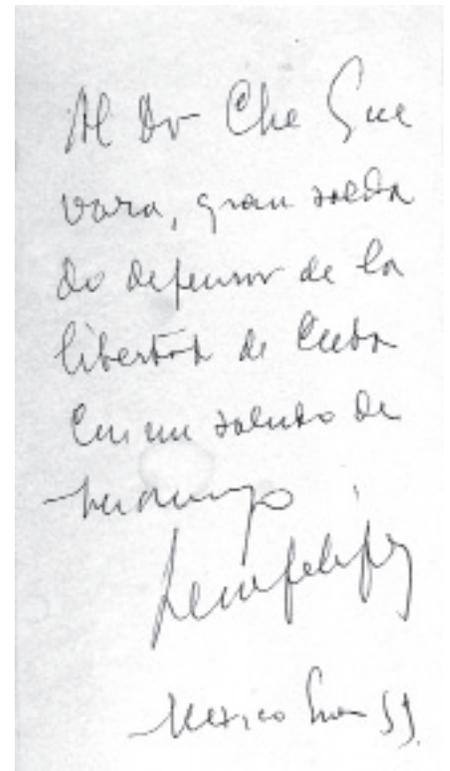
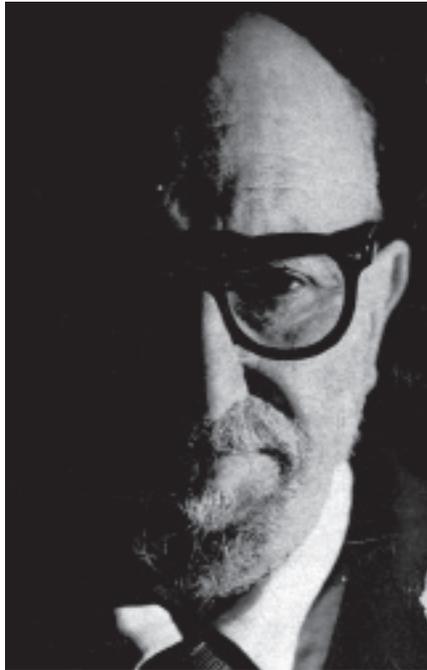
PATRIA O MUERTE

VENCEREMOS

Cmdte. Ernesto Che Guevara

POLEMIZAR A LA DISTANCIA

Esta es la historia breve e intensa de la relación epistolar entre el “poeta fracasado” que Che confesaba llevar dentro y “ese gran poeta desesperado”, como calificara, con cariño y admiración, a León Felipe. En esta nota sobran, de entrada, las palabras. Este es el terreno del testimonio, pero también de la poesía, que aquí transita por versos, cartas y fragmentos de discurso. Hay poco o nada que decir en medio de ese diálogo que conserva su frescura y su sabiduría después de varias décadas. Digamos entonces solamente que esa forma de polemizar, a partir de la poesía, de hacer coincidir el respeto, la admiración y la opinión diferente, diversa en un mismo discurso, es otra enseñanza de Che testificante.



Agosto 21 de 1964
«Año de la Economía»

Maestro:

Hace ya varios años, al tomar el poder la Revolución, recibí su último libro, dedicado por Ud.

Nunca se lo agradecí, pero siempre lo tuve muy presente. Tal vez le interese saber que uno de los dos o tres libros que tengo en mi cabecera es El Ciervo; pocas veces puedo leerlo porque todavía en Cuba dormir, dejar el tiempo sin llenar con algo o descansar, simplemente es un pecado de lesa dirigencia.

El otro día asistí a un acto de gran significación para mí. La sala estaba atestada de obreros entusiastas y había un clima de hombre nuevo en el ambiente. Me afloró una gota del poeta fracasado que llevo dentro y recurrí a Ud., para polemizar a la distancia. Es mi homenaje; le ruego que así lo interprete.

Si se siente tentado por el desafío, la invitación vale.

Con sincera admiración y aprecio.

Cmdte. Ernesto Che Guevara

CONVERTIR EN UN FUEGO EL VIVIR COTIDIANO

[...] Si ustedes me permiten, les voy a “empujar” un pequeño versito (Aplausos.) ¡No se preocupen, porque no es de mi propia inspiración, como se dice! Es un poema –nada más que unos párrafos de un poema– de un hombre desesperado; es un poema escrito por un viejo poeta que está llegando al final de su vida, que tiene más de 80 años, que vio la causa política que defendiera, la República española, caer hace años; que desde entonces siguió en el exilio, y que vive hoy

en México. En el último libro que editó hace unos años tenía unos párrafos interesantes. Decía así:

...Pero el hombre es un niño laborioso y estúpido que ha convertido el trabajo en una sudorosa jornada, convirtió el palo del tambor en una azada y en vez de tocar sobre la tierra una canción de júbilo, se puso a cavar...

Y después decía –más o menos, porque no tengo muy buena memoria–:

Quiero decir que nadie ha podido cavar al ritmo del sol, y que nadie todavía ha cortado una espiga con amor y con gracia.

Es precisamente la actitud de los derrotados dentro de otro mundo, de otro mundo que nosotros ya hemos dejado afuera frente al trabajo; en todo caso la aspiración de volver a la naturaleza, de convertir en un fuego el vivir cotidiano.

México 27 de marzo de 1965

Mi querido amigo
Che Guevara

Le escribo a Ud. ya muy viejo y muy torpón pero le debo a Ud. un abrazo que no quiero irme sin dárselo. Ahí se lo lleva a Ud. una amiga mía, Bertha, esposa de un viejo amigo que le quiere a Ud. mucho.

Le envío como recuerdo el autógrafo del último poema que escribí hace unos días. Salud y alegría.

Le quiere su viejo amigo

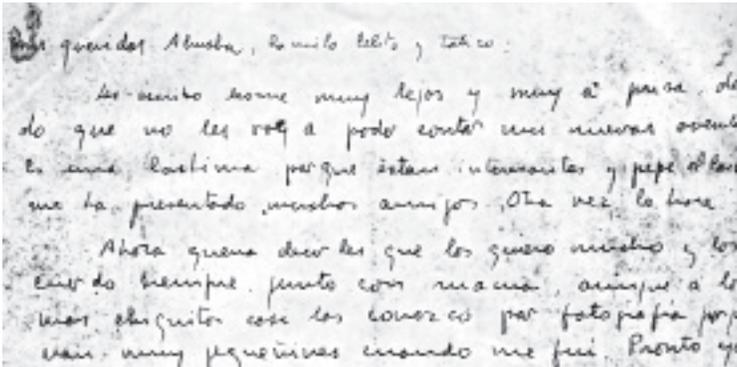
León Felipe



Pronto yo me voy a sacar una foto para que me conozcan como estoy ahora, un poco más viejo y feo.



LES ESCRIBO DESDE MUY LEJOS Y MUY APRISA



La carta está escrita con la letra ágil que después reconoceríamos en el Diario de Bolivia y que desde antes, desde la juventud andariega y buscadora, venía acompañando a Ernesto Guevara con una fidelidad impresionante. Fidelidad recíproca, entendámonos. Este hombre confió a la palabra los secretos de sus luchas, le pidió matices y consejos para analizar al enemigo y a sus hermanos, le exigió su presencia al filo de la victoria o en la desesperanza casi nunca confesada de los momentos más difíciles. En esta hoja escribe ahora, desde muy lejos y muy aprisa, una carta de amor para sus hijos. En ella reparte cariño y sugerencias para todos, solicita la cooperación de las niñas e invita a los varones a pelear o ir a la Luna en el futuro, según el destino que haya tenido el enemigo. Es una carta y una imagen de despedida de Che testificante, que aparece en la foto poco conocida de la izquierda, afeitado, cargando a Celita, poco antes de su próxima guerra.

Mis queridos Aliusha, Camilo, Celita y Tatico:

Les escribo desde muy lejos y muy aprisa, de modo que no les voy a poder contar mis nuevas aventuras. Es una lástima porque están interesantes y pepe el caimán me ha presentado muchos amigos. Otra vez lo haré.

Ahora quería decirles que los quiero mucho y los recuerdo siempre, junto con mamá, aunque a los más chiquitos casi los conozco por fotografías porque eran muy pequeñines cuando me fui. Pronto yo me voy a sacar una foto para que me conozcan como estoy ahora, un poco más viejo y feo.

Esta carta va a llegar cuando Aliusha cumpla seis años, así que servirá para felicitarla y desearle que los cumpla muy feliz. Aliusha, debes ser bastante estudiosa y ayudar a tu mamá en todo lo que puedas. Acuérdate que eres la mayor.



Tú, Camilo, debes decir menos malas palabras, en la escuela no se puede decir las y hay que acostumbrarse a usarlas donde se pueda. Celita, ayuda siempre a tu abuelita en las tareas de la casa y sigue siendo tan simpática como cuando nos despedimos ¿te acuerdas? A que no. Tatico, tú crece y hazte hombre que después veremos qué se hace. Si hay imperialismo todavía salimos a pelearlo, si eso se acaba, tú, Camilo

y yo podemos irnos de vacaciones a la Luna.

Denle un beso de parte mía a los abuelos, a Myriam y su cría, a Estela y Carmita y reciban un beso del tamaño de un elefante, de Papá

Nota al margen:

A Hildita, otro beso del tamaño de un elefante y díganle que le escribiré pronto, ahora no me queda tiempo.

Papá



Uno sobrevive en la especie, en la historia, que es una forma mistificada de vida en la especie; en esos actos, en aquellos recuerdos.



LA PIEDRA

Este es un impactante relato testimonial escrito por el Che en el Congo. Ocupa en su versión original, de la que fue tomado, diez caras de su libreta de apuntes, y está escrito allí directamente, con pocas correcciones en sus páginas.

El tema del relato —el anuncio de la posible muerte de Celia, su madre— ubica su escritura en algún momento posterior al 22 de mayo de 1965. Osmany Cienfuegos llevó al Che ese día “la noticia más triste de la guerra: en conversación telefónica desde Buenos Aires informaban que mi madre estaba muy enferma, con un tono que hacía presumir que ese era simplemente un anuncio preparatorio. [...] Tuve que pasar un mes en esa triste incertidumbre, esperando resultados de algo que adivinaba pero con la esperanza de que hubiera un error en la noticia, hasta que llegó la confirmación del deceso de mi madre”.

En medio de “esa triste incertidumbre” Che construye este relato de fuerte tono introspectivo, en el que conviven las reflexiones filosóficas, la ironía, el dolor y la ternura. Es probablemente el relato más crudo, intenso y conmovedor que haya escrito.

Más allá de intentar aquí, en tan breve espacio, el análisis del texto desde cualquiera de las múltiples aristas posibles, nos sentimos nuevamente satisfechos y honrados de que la primera edición de este cuaderno Memoria haya adelantado en 1998 la publicación de tan imprescindible documento de Che testificante, que perfila, en circunstancias particularmente dramáticas, los rasgos de su personalidad y de su escritura, y nos lleva a acompañar, lectores en la distancia, esa forma de soledad que tenía en aquellos momentos la impresionante estatura humana de su autor.

LA PIEDRA

Me lo dijo como se deben decir estas cosas a un hombre fuerte, a un responsable, y lo agradecí. No me mintió preocupación o dolor y traté de no mostrar ni lo uno ni lo otro. ¡Fue tan simple!

Además había que esperar la confirmación para estar oficialmente triste. Me pregunté si se podía llorar un poquito. No, no debía ser, porque el jefe es impersonal; no es que se le niegue el derecho a sentir, simplemente, no debe mostrar que siente lo de él; lo de sus soldados, tal vez.

—Fue un amigo de la familia, le telefonaron avisándole que estaba muy grave, pero yo salí ese día.

—Grave, ¿de muerte?

—Sí.

—No dejes de avisarme cualquier cosa.

—En cuanto lo sepa, pero no hay esperanzas. Creo.

Ya se había ido el mensajero de la muerte y no tenía confirmación. Esperar era todo lo que cabía. Con la noticia oficial



decidiría si tenía derecho o no a mostrar mi tristeza. Me inclinaba a creer que no.

El sol mañanero golpeaba fuerte después de la lluvia. No había nada extraño en ello; todos los días llovía y después salía el sol y apretaba y expulsaba la humedad. Por la tarde, el arroyo sería otra vez cristalino, aunque ese día no había caído mucha agua en las montañas; estaba casi normal.

—Decían que el 20 de mayo dejaba de llover y hasta octubre no caía una gota.

—Decían... pero dicen tantas cosas que no son ciertas.
—¿La naturaleza se guiará por el calendario? No me importaba si la naturaleza se guiaba o no por el calendario. En general, podía decir que no me importaba nada de nada, ni esa inactividad forzada, ni esta guerra idiota, sin objetivos. Bueno, sin objetivo no; sólo que estaba tan vago, tan diluido, que parecía inalcanzable, como un infierno surrealista donde el eterno castigo fuera el tedio. Y, además, me importaba. Claro que me importaba.

Hay que encontrar la manera de romper esto, pensé. Y era fácil pensarlo; uno podía hacer mil planes, a cual más tentador, luego seleccionar los mejores, fundir dos o tres en uno, simplificarlo, verterlo al papel y entregarlo. Allí acababa todo y había que empezar de nuevo. Una burocracia más inteligente que lo normal; en vez de archivar, lo desaparecían. Mis hombres decían que se lo fumaban, todo pedazo de papel puede fumarse, si hay algo dentro. Era una ventaja, lo que no me gustara podía cambiarlo en el próximo plan. Nadie lo notaría. Parecía que eso seguiría hasta el infinito.

Tenía deseos de fumar y saqué la pipa. Estaba, como siempre, en mi bolsillo. Yo no perdía mis pipas, como los soldados. Es que era muy importante para mí tenerla. En los caminos del humo se puede remontar cualquier distancia, diría que se pueden crear los propios planes y soñar con la victoria sin que parezca un sueño; sólo una realidad vaporosa por la distancia y las brumas que hay siempre en los caminos del humo. Muy buena compañera es la pipa; ¿cómo perder una cosa tan necesaria? Qué brutos.

No eran tan brutos; tenían actividad y cansancio de actividad. No hace falta pensar entonces y ¿para qué sirve una pipa sin pensar? Pero se puede soñar. Sí, se puede soñar, pero la pipa es importante cuando se sueña a lo lejos; hacia un futuro cuyo único camino es el humo o un pasado tan lejano que hay necesidad de usar el mismo sendero. Pero los anhelos cercanos se sienten con otra parte del cuerpo, tienen pies vigorosos y vista joven; no necesitan el auxilio del humo. Ellos la perdían porque no les era imprescindible, no se pierden las cosas imprescindibles.

¿Tendría algo más de ese tipo? El pañuelo de gasa. Eso era distinto; me lo dio ella por si me herían en un brazo, sería un cabestrillo amoroso. La dificultad estaba en usarlo si me partían el carapacho. En realidad había una solución fácil, que me lo pusiera en la cabeza para aguantarme la quijada y me iría con él a la tumba. Leal hasta en la muerte. Si quedaba tendido en un monte o me recogían los otros no habría pañuelito de gasa; me descompondría entre las hierbas o me exhibirían y tal vez saldría en el Life con una mirada agónica y desesperada fija en el instante del supremo miedo. Porque se tiene miedo, a qué negarlo.

Por el humo, anduve mis viejos caminos y llegué a los rincones íntimos de mis miedos, siempre ligados a la muerte como esa nada turbadora e inexplicable, por más que nosotros, marxistas-leninistas explicamos muy bien la muerte como la nada. Y, ¿qué es esa nada? Nada. Explicación más sencilla y convincente imposible. La nada es nada; cierra tu cerebro, ponle un manto negro, si quieres, con un cielo de estrellas distantes, y esa es la nada-nada; equivalente: infinito.

Uno sobrevive en la especie, en la historia, que es una forma mistificada de vida en la especie; en esos actos, en aquellos recuerdos. ¿Nunca has sentido un escalofrío en el espinazo

leyendo las cargas al machete de Maceo?: eso es la vida después de la nada. Los hijos; también. No quisiera sobrevivirme en mis hijos: ni me conocen; soy un cuerpo extraño que perturba a veces su tranquilidad, que se interpone entre ellos y la madre.

Me imaginé a mi hijo grande y ella canosa, diciéndole, en tono de reproche: tu padre no hubiera hecho tal cosa, o tal otra. Sentí dentro de mí, hijo de mi padre yo, una rebeldía tremenda. Yo hijo no sabría si era verdad o no que yo padre no hubiera hecho tal o cual cosa mala, pero me sentiría vejado, traicionado por ese recuerdo de yo padre que me refregaran a cada instante por la cara. Mi hijo debía ser un hombre; nada más, mejor o peor, pero un hombre. Le agradecía a mi padre su cariño dulce y volandero sin ejemplos. ¿Y mi madre? La pobre vieja. Oficialmente no tenía derecho todavía, debía esperar la confirmación.

Así andaba, por mis rutas del humo cuando me interrumpió, gozoso de ser útil, un soldado.

—¿No se le perdió nada?

—Nada —dije, asociándola a la otra de mi ensueño.

—Piense bien.

Palpé mis bolsillos; todo en orden.

—Nada.

—¿Y esta piedrecita? Yo se la vi en el llavero.

—Ah, carajo.

Entonces me golpeó el reproche con fuerza salvaje. No se pierde nada necesario, vitalmente necesario. Y, ¿se vive si no se es necesario? Vegetativamente sí, un ser moral no, creo que no, al menos.

Hasta sentí el chapuzón en el recuerdo y me vi palpando los bolsillos con rigurosa meticulosidad, mientras el arroyo, pardo de tierra montañera, me ocultaba su secreto. La pipa, primero la pipa; allí estaba. Los papeles o el pañuelo hubieran flotado. El vaporizador, presente; las plumas aquí; las libretas en su forro de nylon, sí; la fosforera, presente también, todo en orden. Se disolvió el chapuzón.

Sólo dos recuerdos pequeños llevé a la lucha; el pañuelo de gasa, de mi mujer y el llavero con la piedra, de mi madre, muy barato este, ordinario; la piedra se despegó y la guardé en el bolsillo.

¿Era clemente o vengativo, o sólo impersonal como un jefe, el arroyo? ¿No se llora porque no se debe o porque no se puede? ¿No hay derecho a olvidar, aun en la guerra? ¿Es necesario disfrazar de macho al hielo?

Qué sé yo. De veras, no sé. Sólo sé que tengo una necesidad física de que aparezca mi madre y yo reclino mi cabeza en su regazo magro y ella me diga: "mi viejo", con una ternura seca y plena y sentir en el pelo su mano desmañada, acariciándome a saltos, como un muñeco de cuerda, como si la ternura le saliera por los ojos y la voz, porque los conductores rotos no la hacen llegar a las extremidades. Y las manos se estremecen y palpan más que acarician, pero la ternura resbala por fuera y las rodea y uno se siente tan bien, tan pequeñito y tan fuerte. No es necesario pedirle perdón; ella lo comprende todo; uno lo sabe cuando escucha ese "mi viejo"...

—¿Está fuerte? A mí también me hace efecto; ayer casi me caigo cuando me iba a levantar. Es que no lo dejan secar bien, parece.

—Es una mierda, estoy esperando el pedido a ver si traen picadura como la gente. Uno tiene derecho a fumarse aunque sea una pipa, tranquilo y sabroso ¿no?...

Qué sé yo. De veras, no sé. Sólo sé que tengo una necesidad física de que aparezca mi madre y yo reclino mi cabeza en su regazo magro y ella me diga: "mi viejo", con una ternura seca y plena y sentir en el pelo su mano desmañada, acariciándome a saltos...



“...construir la base de una verdadera escuela de pensamiento; ya hemos hecho mucho, pero algún día tendremos también que pensar.”



CARTAS DE CERCA

A Armando Hart
4/12/65

Mi querido secretario:

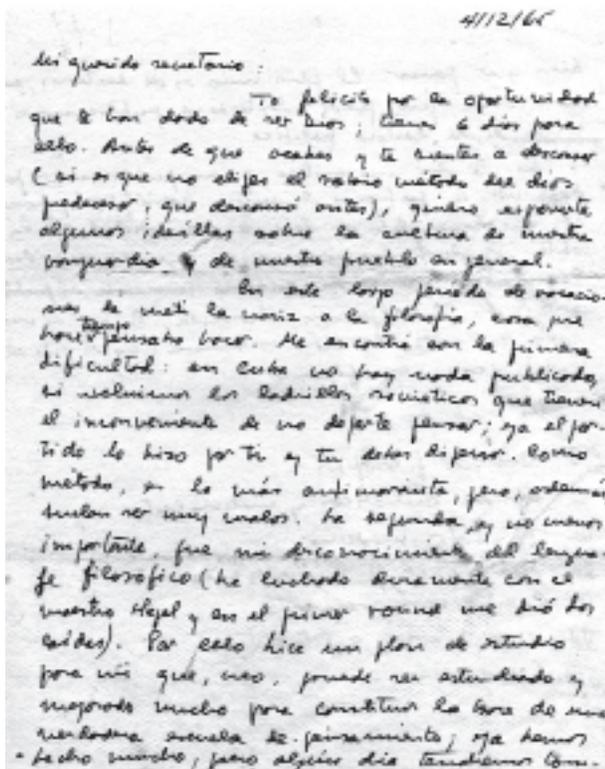
Te felicito por la oportunidad que te han dado de ser Dios; tienes 6 días para ello. Antes de que acabes y te sientes a descansar (si es que no eliges el sabio método del Dios predecesor, que descansó antes), quiero exponerte algunas ideillas sobre la cultura de nuestra vanguardia y de nuestro pueblo en general.

En este largo periodo de vacaciones le metí la nariz a la filosofía, cosa que hace tiempo pensaba hacer. Me encontré con la primera dificultad: en Cuba no hay nada publicado, si excluimos los ladrillos soviéticos que tienen el inconveniente de no dejarte pensar; ya el partido lo hizo por ti y tú debes digerir. Como método, es lo más antimarxista, pero, además suelen ser muy malos. La segunda, y no menos importante, fue mi desconocimiento del lenguaje filosófico (he luchado duramente con el maestro Hegel y en el primer round me dio dos caídas). Por ello hice un plan de estudio para mí que, creo, puede ser estudiado y mejorado mucho para construir la base de una verdadera escuela de pensamiento; ya hemos hecho mucho, pero algún día tendremos también que pensar. El plan mío es de lecturas, naturalmente, pero puede adaptarse a publicaciones serias de la Editora Política.

Si le das un vistazo a sus publicaciones podrás ver la profusión de autores soviéticos y franceses que tiene. Esto se debe a comodidad en la obtención de traducciones y a seguidismo ideológico. Así no se da cultura marxista al pueblo, a lo más, divulgación marxista, lo que es necesario, si la divulgación es buena (no es este el caso), pero suficiente.

Mi plan es este:

- Clásicos filosóficos
- Grandes dialécticos y materialistas
- Filósofos modernos
- Clásicos de la economía y precursores
- Marx y el pensamiento marxista
- Construcción socialista
- Heterodoxos y capitalistas
- Polémicas



Cada serie tiene independencia con respecto a la otra y se podría desarrollar así:

Se toman los clásicos conocidos ya traducidos al español, agregándoles un estudio preliminar serio de un filósofo, marxista si es posible, y un amplio vocabulario explicativo.

Simultáneamente, se publica un diccionario de términos filosóficos y alguna historia de la filosofía. Tal vez pudiera ser Dennyk [Dynnik] y la de Hegel. La publicación podría seguir cierto orden cronológico selectivo, vale decir, comenzar por un libro o dos de los más grandes pensadores y desarrollar la serie hasta acabarla en la

época moderna, retornando al pasado con otros filósofos menos importantes y aumentando volúmenes de los más representativos, etcétera.

Aquí se puede seguir el mismo método general, haciendo recopilaciones de algunos antiguos (haciendo un estudio en que estaban Demócrito, Heráclito y Leucipo, hecho en la Argentina).

Aquí se publicarían los más representativos filósofos modernos, acompañados de estudios serios y minuciosos de gente entendida (no tiene que ser cubana) con la correspondiente crítica cuando representen los puntos de vista idealistas.

Se está realizando ya, pero sin orden ninguno y faltan obras fundamentales de Marx. Aquí sería necesario publicar las obras completas de Marx y Engels, Lenin, Stalin y otros grandes marxistas. Nadie ha leído nada de Rosa Luxemburgo, por ejemplo, quien tiene errores en su crítica a Marx (III tomo) pero murió asesinada, y el instinto del imperialismo es superior al nuestro en estos aspectos. Faltan también pensadores marxistas que luego se salieron del carril, como Kautzky, Hilfering [Hilferding] (no se escribe así) que hicieron aportes y muchos marxistas contemporáneos, no totalmente escolásticos.

Construcción socialista. Libros que traten problemas concretos, no solo de los actuales gobernantes, sino del

pasado, haciendo averiguaciones serias sobre los aportes de filosofía y, sobre todo, economistas o estadistas.

Aquí vendrían los grandes revisionistas (si quieren pueden poner a Jruschov) bien analizados; más profundamente que ninguno, y debía estar tu amigo Trotski, que existió y escribió, según parece. Además, grandes teóricos del capitalismo como Marshall, Keynes, Schumpeter, etc. También analizados a fondo con la explicación de los por qué.

Como su nombre lo indica, este es el más polémico, pero el pensamiento marxista avanzó así. Proudhon escribió Filosofía de la Miseria y se sabe que existe por la Miseria de la Filosofía. Una edición crítica puede ayudar a comprender la época y el propio desarrollo de Marx, que no estaba completo aún. Están Robertus y Dühring en esa época y luego los revisionistas y los grandes polémicos del año 20 en la URSS, quizás los más importantes para nosotros.

Ahora veo que me faltó uno, por lo que cambio el orden (estoy escribiendo a vuela pluma). Sería el IV, clásicos de la

economía y precursores, donde estarían desde Adam Smith, los fisiócratas, etc.

Es un trabajo gigantesco, pero Cuba lo merece y creo que lo pudiera intentar. No te canso más con esta cháchara. Te escribí a ti porque mi conocimiento de los actuales responsables de la orientación ideológica es pobre y, tal vez, no fuera prudente hacerlo por otras consideraciones (no solo la del seguidismo, que también cuenta).

Bueno, ilustre colega (por lo de filósofo), te deseo éxito. Espero que nos veamos el séptimo día. Un abrazo a los abrazables, incluyéndome de pasada, a tu cara y belicosa mitad.

R[amón].¹

¹ Seudónimo que comenzó a utilizar Che Guevara para su próxima campaña guerrillera en América Latina (Bolivia).

“PARA DEJARTE LA EXACTA DIMENSIÓN DE MI CARIÑO”

Mi única en el mundo:

A hurtadillas extraje de la alacena de Hikmet este solo verso enamorado, para dejarte la exacta dimensión de mi cariño.

No obstante, en el laberinto más hondo del caracol taciturno



En una finca de recreo en Santiago de las Vegas, La Habana, mayo 1959

se unen y repelen los polos de mi espíritu: tú y TODOS.

Los Todos me exigen la entrega total, ¡que mi sola sombra oscurezca el camino!
Mas, sin burlar las normas del amor sublimado
le guardo escondida en mi alforja de viaje.

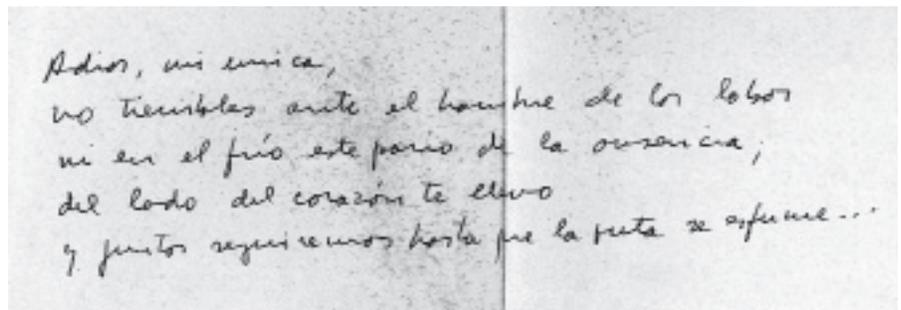
(Te llevo en mi alforja de viajero insaciable como al pan nuestro de todos los días.)

Salgo a edificar las primaveras de sangre y argamasa
y dejo, en el hueco de mi ausencia, este beso sin domicilio conocido.

Pero no me anunciaron la plaza reservada en el desfile triunfal de la victoria y el sendero que conduce a mi camino está nimbado de sombras agoreras.

Si me destinan al oscuro sitio de los cimientos, guárdalo en el archivo nebuloso del recuerdo; úsalo en noches de lágrimas y sueños...

Adiós, mi única, no tiembles ante el hambre de los lobos ni en el frío estepario de la ausencia; del lado del corazón te llevo y juntos seguiremos hasta que la ruta se esfume...



“Sólo en momentos inevitables me llegaban al oído las estrofas de la poesía que me escribiera como despedida inconclusa”.



...26 de julio; rebelión contra las oligarquías y contra los dogmas revolucionarios.



DIARIO DE UN COMBATIENTE: BOLIVIA

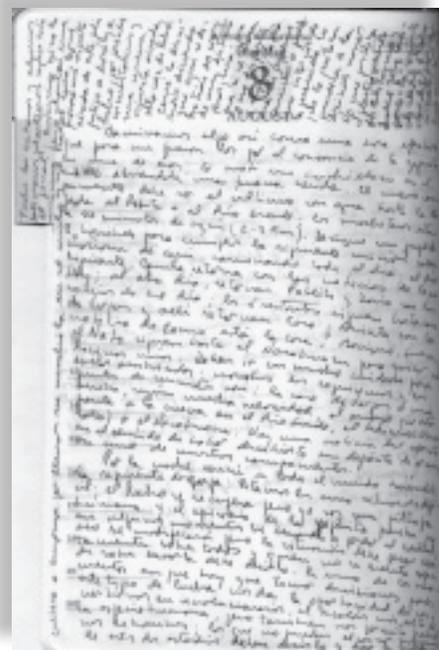
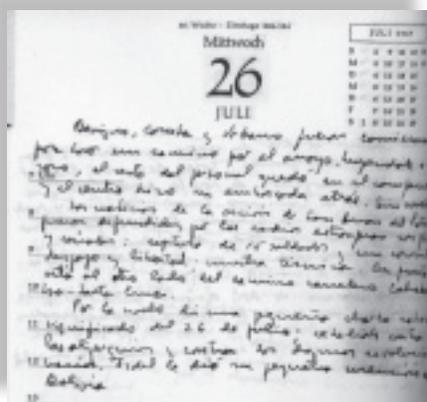
1966

DICIEMBRE

31

A las 12 hicimos un brindis en que señaló la importancia histórica de la fecha. Yo contesté aprovechando sus palabras y marcando este momento como el nuevo grito de Murillo de la revolución continental y que nuestras vidas no significaban nada frente al hecho de la revolución.

Fidel me envió los mensajes adjuntos.



1967

ENERO

2

[...] La gente (Sánchez, Coco y Tania) salieron por la tarde, cuando acababa el discurso de Fidel. Este se refirió a nosotros en términos que nos obligan más aún, si cabe.

confirmar, y nadie más entró a la emboscada. Sobre el flanco del Ejército comenzó un fuego intermitente. Al producirse un alto mandé a Urbano para que ordenara la retirada pero vino con la noticia de que Rolando estaba herido; lo trajeron al poco rato ya exangüe y murió cuando se empezaba a pasarle plasma. Un balazo le había partido el fémur y todo el paquete vasculonervioso; se fue en sangre antes de poder actuar. Hemos perdido el mejor hombre de la guerrilla, y naturalmente, uno de sus pilares, compañero mío desde que,

siendo casi un niño, fue mensajero de la columna 4, hasta la invasión y esta nueva aventura revolucionaria; de su muerte oscura sólo cabe decir, para un hipotético futuro que pudiera cristalizar: «Tu cadáver pequeño de capitán valiente ha extendido en lo inmenso su metálica forma».

ABRIL

25

Día negro. A eso de las 10 de la mañana volvió Pombo del observatorio avisando que 30 guardias avanzaban hacia la casita.

[...] Al poco rato apareció la vanguardia que para nuestra sorpresa estaba integrada por 3 pastores alemanes con su guía. Los animales estaban inquietos pero no me pareció que nos hubieran delatado; sin embargo, siguieron avanzando y tiré sobre el primer perro, errando el tiro, cuando iba a darle al guía, se encasquilló el M-2. Miguel mató otro perro, según pude ver sin



En la guerrilla boliviana: Rolando (Eliseo Reyes), Orlando (Olo) Pantoja, Harry Villegas (Pombo) y, en el extremo de la foto, Antonio Sánchez (Pinares)

JUNIO

14

He llegado a los 39 y se acerca inexorablemente una edad que da que pensar sobre mi futuro guerrillero; por ahora estoy «entero».

JULIO

26

[...] Por la noche di una pequeña charla sobre el significado del 26 de Julio;



hasta las 12.30 hora en que una vieja, pastoreando sus chivas entró en el cañón en que habíamos acampado y hubo que apresarla. La mujer no ha dado ninguna noticia fidedigna sobre los soldados, contestando a todo que no sabe, que hace tiempo que no va por allí. Sólo dio información sobre los caminos; de resultados del informe de la vieja se desprende que estamos aproximadamente a una legua de Higuera y otra de Jagüey y unas 2 de Pucará. A las 17.30, Inti, Aniceto y Pablito fueron a casa de la vieja que tiene una hija postrada y una medio enana; se le dieron 50 pesos con el encargo de que no fuera a hablar ni una palabra, pero con pocas esperanzas de que cumpla a pesar de sus promesas. Salimos a las 17 con una luna muy pequeña y la marcha fue fatigosa y dejando mucho rastro por el cañón donde estábamos, que no tiene casas cerca, pero sí sembradíos de papa regados por acequias del mismo arroyo.

A las 2 paramos a descansar, pues ya era inútil seguir avanzando. El Chino se convierte en una verdadera carga cuando hay que caminar de noche.

El Ejército dio una rara información sobre la presencia de 250 hombres en Serrano para impedir el paso de los cercados en número de 37 dando la zona de nuestro refugio entre el río Acero y el Oro. La noticia parece diversionista.

rebelión contra las oligarquías y contra los dogmas revolucionarios. Fidel le dio su pequeña mención a Bolivia.

AGOSTO

8

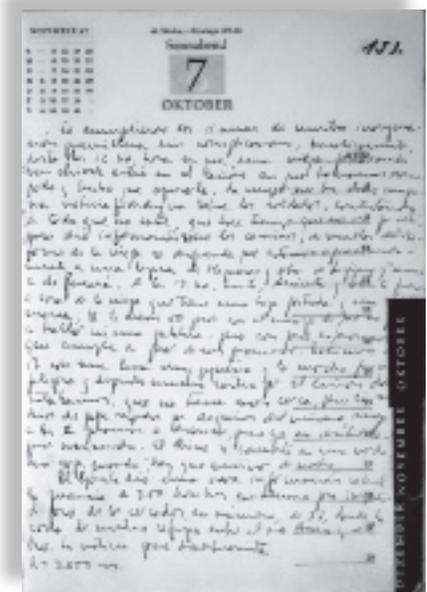
Por la noche reuní a todo el mundo haciéndole la siguiente descarga: Estamos en una situación difícil; el Pacho se recupera pero yo soy una piltrafa humana y el episodio de la yegüita prueba que en algunos momentos he llegado a perder el control; eso se modificará pero la situación debe pesa exactamente sobre todos y quien no se sienta capaz de sobrellevarla debe decirlo. Es uno de

los momentos en que hay que tomar decisiones grandes; este tipo de lucha nos da la oportunidad de convertirnos en revolucionarios, el escalón más alto de la especie humana, pero también nos permite graduarnos de hombres; los que no puedan alcanzar ninguno de estos dos estadios deben decirlo y dejar la lucha. Todos los cubanos y algunos bolivianos plantearon seguir hasta el final [...]

OCTUBRE

7

Se cumplieron los 11 meses de nuestra inauguración guerrillera sin complicaciones, bucólicamente;



Todos los cubanos y algunos bolivianos plantearon seguir hasta el final.





Los dejo ahora conmigo mismo; el que fui...



LA IMAGEN EN LA MEMORIA



Ni Cristo yacente, ni lección de anatomía, ni últimas imágenes cronológicas que los libros han fatigado en estos años, en tantas recordaciones. Aquí está cerrando Memoria —quiero decir abriendo la memoria vivida y la memoria por venir que ahora tiene el nombre de sueño, ética, invención o esperanza— Che testificante.

Primero, con sus amigos, escuchando o riendo.

Después, ya maquillado y vestido para la ocasión de la próxima aventura, a punto de partir hacia “otras tierras del mundo”, en estas fotos que se publicaron por primera vez en la edición de 1998 de este Memoria.

Quizás afilando nuevamente el humor, sobre esta frase de su primer viaje: “Ese vagar sin rumbo por nuestra ‘Mayúscula América’ me ha cambiado más de lo que creí”. O despidiéndose momentáneamente, desde la imagen diáfana y juvenil del amor cotidiano, con otra frase tomada de sus viajes, que aún no han terminado: “Los dejo ahora conmigo mismo; el que fui...”

